

**REFUTACIÓN DEL ANÁLISIS DE
GERVER GIOVANNI REYES
QUE HIZO A MIS RESPUESTAS SOBRE
TITO 1:6 Y 1 TIMOTEO 3:4**

Por

Lorenzo Luévano Salas

Introducción.

Me hicieron llegar un par de audios, uno de muy mala calidad, y el otro un poco mejor, donde el hermano Gerver Giovanni Reyes, quien es uno de los varones de la iglesia en El Pedregal, Amatitlán, Guatemala, estuvo haciendo un “análisis” a mis respuestas que presenté en una clase bíblica en línea el 24 de agosto de 2025, la cual me solicitaron los hermanos de la misma congregación. Yo desconocía que las preguntas tenían la intención original de exponer ciertos errores sobre mi postura de que los “hijos” de Tito 1:6 son “creyentes”. Pero, ahora que me he enterado sobre esa intención original en el corazón de nuestro hermano Gerver, y dado que expuso su análisis públicamente para intentar refutar mis argumentos y respuestas, ahora es mi turno de hacer una apología de mis argumentos, refutando los suyos, y exponiendo los diversos errores de su exposición.

Lamentablemente, no es posible hacer una revisión detallada de los audios, porque uno de ellos tiene muy mala calidad de grabación, y ambos son una exposición confusa de ideas. Si alguno de los argumentos que plantea el hermano Gerver no representan la idea que él tenía originalmente, no será responsabilidad mía el que su idea sea entendida mal, será su responsabilidad por la manera en que él expresó sus declaraciones.

Antes que nada, debo dejar claro que esta defensa no representa algún conflicto personal con el hermano Gerver. Ya son varios años que lo conozco, y jamás hemos tenido algún conflicto personal entre ambos. Esta obra es nada más mi defensa ante el “análisis” y objeciones que él realizó públicamente de mis respuestas. Por otro lado, y dado que este asunto es doctrinal, y siendo que él también cuestiona reiteradamente el por qué no

hago pública mi postura de que Tito 1:6 habla de hijos “creyentes”, debo también señalar que es errada la impresión incorrecta que él quiere sembrar sobre nuestra conducta en relación a este asunto, como si yo tuviese algún temor por decir públicamente que creo lo que dice Tito 1:6, en que el texto habla de “hijos creyentes”. Entonces, y para evitar esa suspicacia, comparto esta obra públicamente para quien tenga el deseo de estudiar sobre esta cuestión. Una vez aclarado esto, paso a revisar las grabaciones.

Grabación del 9 de noviembre de 2025.

Voy a presentar las declaraciones del hermano Gerver con tipo de letra distinto al mío, y con sus comentarios al centro de la página, para luego presentar mi defensa, mis objeciones y aclaraciones que sean pertinentes. Espero que esta obra sea de edificación, instrucción y crecimiento en nuestro conocimiento y aplicación de la voluntad de Dios.

Sobre las preguntas que se me hicieron sobre el tema de Tito 1:6, el expositor confiesa lo siguiente:

Gerver: “Las preguntas fueron formuladas de tal manera que... he... llevar al hermano a ponerlo contra la pared, a encerrarlo, a... que se dé cuenta dónde tiene que notar él... ¿sí? Dónde tiene que... dónde, dónde se ha negado a explicarnos. ¿Sí? Es una estrategia, es una astucia.”

El hermano Gerver dice a sus oyentes que él ha actuado con “astucia”, lo cual es lamentable cuando se trata de diferencias entre hermanos en Cristo. En el Nuevo Testamento, la astucia no aparece jamás como una virtud en el manejo de la verdad revelada, sino como una práctica asociada a la distorsión, al engaño y a la manipulación del oyente. Pablo es tajante cuando afirma, diciendo, “Antes bien, renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios” (2 Corintios 4:2). La oposición que establece el apóstol es clara; o se manifiesta la verdad con transparencia, o se recurre a la astucia; ambas cosas no pueden coexistir sin traicionar el evangelio. Cuando un expositor se jacta de su “astucia” en una controversia doctrinal, confiesa, quizás sin advertirlo, que ha preferido la habilidad retórica por encima de la claridad bíblica. Esa actitud no edifica al cuerpo de Cristo, sino que lo

confunde. Pablo advierte precisamente contra este peligro al describir a creyentes inmaduros como aquellos que son llevados “por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (Efesios 4:14). La astucia, en este contexto, no es una destreza neutra, sino el instrumento mediante el cual el error se disfraza de verdad y se presenta como enseñanza legítima. ¡Pero no lo es! El contraste bíblico no deja lugar a dudas. La verdad se comunica con sencillez, claridad y honestidad intelectual; el error necesita rodeos, juegos semánticos y maniobras calculadas. Por eso Pablo exhorta a hablar “la verdad en amor” (Efesios 4:15), no la verdad con astucia, ni la verdad con trampas retóricas, ni la verdad administrada estratégicamente para ganar una discusión. La verdad no necesita ser protegida por la astucia, porque su fuerza reside en su fidelidad al texto inspirado, no en la habilidad del expositor. Otros textos refuerzan esta amonestación. En 2 Corintios 2:17, Pablo se distancia explícitamente de quienes “medran falsificando la palabra de Dios”, y en 1 Tesalonicenses 2:3 declara que su exhortación “no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño”. La línea apostólica es consistente, indicando que el maestro fiel no opera con dobles intenciones, ni con tácticas ocultas, ni con artificios diseñados para arrinconar al oyente. Su autoridad descansa en la verdad misma, expuesta a la luz. En el terreno del estudio doctrinal entre hermanos, apelar a la astucia no es señal de profundidad, sino de debilidad. Revela que el argumento no se sostiene por su propio peso y necesita ser ayudado por maniobras externas al texto. En lugar de promover unidad en la verdad, la astucia produce sospecha, desconfianza y división, exactamente aquello contra lo cual el apóstol advierte cuando llama a la iglesia a crecer en madurez y estabilidad doctrinal. Por tanto, cuando un hermano presume de haber actuado con astucia en una controversia bíblica, no se coloca del lado del método apostólico, sino del lado de aquello que Pablo explícitamente rechazó. La verdad de Dios no se defiende con astucia, sino con fidelidad; no se impone con estrategias, sino que se propone con claridad; no se protege con trucos, sino con una exposición honesta del texto sagrado. En asuntos doctrinales, la astucia no es virtud, es censura.

El hermano Gerver confiesa también, que sus preguntas no eran para aprender, sino para ponerme “contra la pared”, para “encerrarme”, y así, según él, yo me diera cuenta de que me he negado a explicar no sé qué cosa. Nótese el curso de sus palabras, “de tal manera que... dónde se ha negado a explicarnos”. Es importante que usted entienda la “estrategia” que nuestro

errado hermano tuvo con sus preguntas. Él usó de “astucia”, dice, para que yo me enterara, me diera cuenta, me percatara que me he “negado” a explicar lo que él no aclara en su exposición. Por tanto, y dado que las preguntas no me llevaron a mí a darme “cuenta” de que me he “negado” a explicar no sé que cosa, entonces tales intentos de ponerme “contra la pared” fracasaron rotundamente. Esto es así, porque hasta el día de hoy no sé que cosa yo no quise explicar, y Gerver tampoco lo aclara aquí. Si hubo algo a lo que yo me haya “negado” explicar, todavía no sé qué fue eso que yo no quise explicar. El hermano debió evitar la “astucia”, y haber sido claro ese día en que supuestamente me negué a explicar algo que él dice que me negué a explicar. ¿Por qué no fue claro, y me dijo en tantas y cuantas palabras, que yo me estaba negando a explicar eso que él dice que yo me negué a explicar? ¿Cuál es la agenda del hermano al exponerme públicamente como alguien que se niega a explicar algo que él dice me negué a explicar? ¿Qué quiere lograr al usar de “astucia” para darme cuenta y notar dónde me he negado a explicar algo? Si con las preguntas él fracasó en que yo notara o me diera cuenta dónde me he negado a explicar algo, con este “análisis” el asunto todavía es peor. Pues además de ser sus palabras bastante confusas y difíciles de relacionar, todavía se atreve a informar sobre su intención, pero en mi ausencia, y así, yo siga sin saber o darme cuenta dónde me negué a explicar lo que según él no quise explicar. Este proceder es inmoral, es vergonzoso. Y lo es, porque no solamente revela la verdadera intención que él tuvo al hacerme preguntas, sino que además me mal representa, al acusarme *públicamente y en mi ausencia* de haberme yo negado a explicar lo que según él no quise explicar. Es fácil decir que yo no quiero explicar tal o cual cosa no estando yo presente, ¿verdad? Es fácil argumentar en mi contra mientras estoy ausente, ¿verdad? (cfr. 2 Corintios 10:1) Pero, oportunidad tuvo el hermano Gerver para indicarme esas supuestas faltas, y no lo hizo. Lo hace ahora, pero cuando no estoy escuchando lo que él tenga que decir al respecto. Él estuvo presente mientras yo decía lo que él ahora contesta en mi ausencia, sin importarle que no estando yo presente, no le pueda contestar nada. Desde luego, él se justifica poniendo de ejemplo los repasos y refutaciones en los que he participando en video, donde no están presentes aquellos que son refutados. Sin embargo, hay una falsa analogía aquí. Si en los repasos que yo he realizado, no están aquellos que son refutados, no es porque así lo haya yo decidido, sino porque ellos no tienen interés alguno en estar presentes. Siempre que participado en eso, siempre tenemos la apertura para que el o

los hermanos involucrados participen, y siempre nuestra exposición está claramente disponible, para que él o ellos puedan estudiarla y responderla si lo desean. ¿Nota usted la diferencia? Aquí, me llegaron unas grabaciones de mala calidad, porque un hermano tuvo la idea de grabar lo que Gerver estuvo diciendo; pero, ¿qué pasa si tal hermano no lo hace? Afortunadamente, tengo las grabaciones y puedo responder a sus declaraciones en lo que sea entendible.

Gerver: “En la refutación pasada, yo me tomé la tarea de mostrar que en ningún momento, ningún, ningún texto paralelo, donde se ha tocado el mismo tema y el mismo evento, van a aparecer, exactamente iguales en la Escritura. Nunca, jamás lo va a poder probar. No hay un texto en la Biblia, que sea paralelo a otro, que hable sobre el mismo tema, y sobre el mismo evento, que se hayan escrito exactamente iguales a como él quisiera, para aceptar que, entonces, los requisitos de Tito son los mismos requisitos de Timoteo.”

Él habla de una “refutación pasada”, la cual desconozco. Y bueno, es fácil refutarme cuando yo no estoy presente, ni puedo presentar defensa de esa supuesta refutación. Por lo pronto, aquí puedo responder lo que me hicieron llegar, según creo, de contrabando, pues ni siquiera eso pudo el hermano conceder. Este proceder no es correcto, es carnal.

El segundo desatino en las afirmaciones que hace aquí el expositor, es el que dice que “*ningún texto paralelo, donde se ha tocado el mismo tema, y el mismo evento, van a aparecer exactamente iguales en la Escritura. Nunca, jamás lo va a poder probar*”. Y bueno, si él dice que “nunca” aparecen pasajes paralelos exactamente iguales, y que “jamás” lo voy a poder probar, bastará con mostrar un solo ejemplo donde textos paralelos aparecen exactamente iguales, y con eso será suficiente para demostrar que esta declaración absoluta del expositor es errada, poniendo en evidencia, además, su ignorancia.

TEXTOS PARALELOS

Con oraciones, frases y términos idénticos

2 Reyes 19:2	Isaías 37:2
“Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz”	“Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz.”

El expositor ha dicho que “*ningún texto paralelo, donde se ha tocado el mismo tema, y el mismo evento, van a aparecer exactamente iguales en la Escritura*”, y bueno, le acabo de citar dos textos paralelos, del mismo evento, donde palabra por palabra aparecen “*exactamente iguales*”. Gerver dice que eso “*nunca*” sucede, pero vemos que su declaración es errada. ¿Va a confesar públicamente que yo he demostrado que sí hay textos paralelos en las Escrituras exactamente iguales? ¿Reconocerá su ignorancia? Y no se trata de un solo texto. Jesús dijo en Mateo 16:24: “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígome*”. Por su parte, Marcos 8:34, siendo un texto paralelo del mismo tema y evento, nos dice que Jesús declaró: “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígome*”. ¡Son idénticos! Tanto Mateo como Marcos, registran lo que Jesús dijo, y lo hacen con las mismas palabras. Por su parte, en Lucas 9:23, leemos que Jesús, dijo: “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígome*”. Textos que dicen exactamente lo mismo, con exactamente las mismas palabras. El expositor dice que eso “*nunca*” sucede, ¿le creerá usted, luego que he demostrado que sí hay textos paralelos que dicen exactamente lo mismo, y con las mismas palabras?

Es interesante que en la cuestión de Tito 1:6 y 1 Timoteo 3:4, están en consideración dos términos griegos, a saber, “*ύποταγή*” y “*πιστό*”. El hermano cree que estos términos significan lo mismo, a pesar de que son términos diferentes. Y para justificar su error, él dice que “*nunca*” los textos paralelos usan términos exactamente iguales, y aquí he demostrado que esa idea es falsa. Pero, mostremos otro ejemplo. En el Salmo 22:18, leemos el término griego “*διεμερίσαντο*”, y en el texto paralelo de Mateo 19:35, leemos exactamente la misma palabra: “*διεμερίσαντο*”; y lo mismo leemos en Marcos 15:24 como en Lucas 23:34 y Juan 19:24. ¡Textos paralelos con el mismo término, tanto en griego como en español! En Mateo 21:9, como en los textos paralelos, Marcos 11:9-10 y Juan 12:13, leemos también la misma oración:

- Mateo 21:9 – “*Εὐλογημένος ὁ ἐρχόμενος ἐν ὀνόματι κυρίου*”.
- Marcos 11:9 – “*Εὐλογημένος ὁ ἐρχόμενος ἐν ὀνόματι κυρίου*”.
- Juan 12:13 – “*εὐλογημένος ὁ ἐρχόμενος ἐν ὀνόματι κυρίου*”.

Textos paralelos usando las mismas locuciones. Así que, he demostrado ampliamente, que la base de Gerver es un fundamento errado. Tito y 1

Timoteo usan términos griegos diferentes, que no son iguales, que no significan lo mismo; por tanto, la idea del expositor no se sostiene, es absolutamente equivocada.

Ahora, aunque fuera cierto que ningún texto paralelo nunca usa términos idénticos, eso no probaría lo que Gerver quiere concluir. **El que dos pasajes sean paralelos, pero no con palabras idénticas, eso no implica necesariamente que tales palabras signifiquen lo mismo.** Para muestra, un botón. En 2 Samuel 24:1, dice: “Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá.” ¿Quién “incitó” a David? El texto claramente dice que fue “Jehová”. Subraye la palabra “Jehová”. Tenga en cuenta esta palabra. Ahora, 1 Crónicas 21:1, que es texto paralelo de 2 Samuel 24:1, dice, “Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel.” ¿Quién “incitó” a David? El texto dice claramente que fue “Satanás”. Subraye la palabra “Satanás”, y también tenga en cuenta esta palabra. Aquí tenemos textos paralelos, con palabras diferentes. Y luego, si aceptáramos el método de Gerver, deberíamos concluir que “Dios” y “Satanás” significan lo mismo porque, *aunque son palabras diferentes, los textos son paralelos*. Si Gerver afirma que “sujetos” y “fieles” significan lo mismo porque son textos paralelos que usan palabras diferentes, entonces “Jehová” y “Satanás”, siendo palabras diferentes, significan lo mismo porque están en textos paralelos. ¿Es así? ¡Claro que no! Por tanto, el que dos pasajes sean paralelos y usen palabras diferentes, no implica que tales palabras diferentes signifiquen lo mismo. Incluso, en textos paralelos que usan a veces la misma palabra, aún así esas palabras tienen diferente significado. Por ejemplo, el lexema “φωνή” (“sonido”, “voz”) se usa en Hechos 9:7 y en Hechos 22:9. Textos paralelos que usan la misma palabra; pero, a pesar de eso, tales palabras similares no significan lo mismo. Mientras que en Hechos 9:7 hace referencia al “sonido que se emite al hablar”, en Hechos 22:9 señala el “contenido de lo que se habla”. En un texto oyeron que se habló, pero en el otro dice que no entendieron lo que se dijo. Textos paralelos, con palabras iguales, pero con significado distinto.

La variación entre textos paralelos puede expresar, o complemento, o distinción. Al intentar Gerver refutarme, pretende convertir una observación textual (diferencias de redacción) en un axioma teológico, afirmando que si

los pasajes son paralelos, entonces las palabras distintas significan lo mismo. Eso no se sigue. Eso es una falacia de *non sequitur*.

La falta de identidad¹ verbal no demuestra identidad conceptual; al contrario, muchas veces las diferencias revelan intención teológica. Si Pablo emplea dos palabras distintas, es decir, “ὑποταγῇ” y “πιστά”, no es porque se trate de sinónimos accidentales, sino porque desea resaltar aspectos distintos del carácter del anciano. *El paralelismo temático no cancela la diversidad semántica.*

Es importante señalar que, en la poesía hebrea, el paralelismo precisamente consiste en repetir lo mismo con variación verbal, pero esa variación tiene matices, no equivalencias absolutas. Por ejemplo, cuando leemos: “Jehová es mi roca y mi fortaleza” (Salmo 18:2). No son dos sinónimos idénticos, sino dos imágenes que amplían la idea. Al intentar Gerver refutarme, confunde paralelismo retórico (repetición con énfasis) con equivalencia semántica (identidad de sentido). El hecho de que dos frases sean paralelas no significa que los vocablos distintos digan lo mismo, sino que se armonizan para expresar una verdad más completa. Así también, Tito y Timoteo armonizan en el tema de los ancianos, pero con enfoques distintos.

Si Pablo hubiera querido decir lo mismo en ambos textos, habría usado la misma terminología, como hace en otros casos (por ejemplo, “irreproachable” aparece igual tanto en Tito como en 1 Timoteo). La variación en “ὑποταγῇ” y “πιστά” no es casual, ni accidental. El apóstol repite lo idéntico cuando quiere exactitud, y cambia el término cuando quiere matiz. Por tanto, la diferencia no prueba identidad, sino propósito diverso.

Ahora, si la variación de palabras no cambia el sentido, entonces Gerver concede, sin querer, que los pasajes pueden ser distintos en forma y distintos en sentido. Pero si afirma que las diferencias no afectan el significado, su propia queja contra mi exposición, por hacer notar la diferencia, se vuelve inútil. Está peleando contra una distinción que él mismo anula. Gerver se enredó en el siguiente círculo vicioso:

1. Afirma que los textos pueden variar y decir lo mismo.

¹ Es decir, que son “idénticos”.

2. Pero al mismo tiempo, pelea contra mi exposición precisamente porque yo señalo esa variación.
3. Si realmente creyera que la variación no importa, su pelea sería inútil.
4. Pero como discute por la variación, en el fondo reconoce que sí importa, aunque no lo diga abiertamente.

Se opone a mí por subrayar una diferencia que su propio argumento considera irrelevante. Eso es una autoflagelación lógica.

Entonces, la idea de que “*ningún texto paralelo aparece exactamente igual*” es fácticamente falsa, porque hay paralelos textuales idénticos en la Escritura. Es hermenéuticamente irrelevante, porque la “no-identidad” verbal no implica identidad doctrinal. Y también es contraria a la intención paulina, que distingue con precisión las palabras para expresar aspectos diferentes del carácter del anciano.

Además, el hecho de que dos pasajes sean paralelos no autoriza a borrar sus diferencias. El Espíritu Santo no repite por error, sino por énfasis; y no varía por descuido, sino por propósito. Por tanto, 1 Timoteo 3:4 y Tito 1:6 son paralelos en tema, pero no son idénticos en contenido. Uno trata la sujeción familiar, el otro la fe espiritual. Las diferencias no deben eliminarse; deben respetarse, porque son parte de la revelación divina.

Gerver: “Y el cuarto punto, que es lo que él no ha mencionado hasta este momento, y me extraña, mi hermano, porque es que, hermanos, la escritura, en primera instancia, lo que se debe de considerar para entender, para indagar, para probar, siempre será el contexto inmediato. Y él no lo ha mencionado. ¿Para qué no lo ha mencionado hasta el día de hoy? Pues sí, no ha mencionado el contexto inmediato, él se fue al exterior, ¿no? Él se fue al contexto cultural, y no ha mencionado el contexto inmediato, no lo ha hecho, porque al hacerlo, ahí está el detalle, el contexto inmediato es el que rige, y ahí estamos nosotros.”

Aquí el expositor me mal representa, pues si me fui, como dice él, “al exterior”, en lugar de considerar “el contexto inmediato”, fue para explicar la razón por la cual existen diferencias entre 1 Timoteo y Tito, en lo que respecta a los ancianos y diáconos. El “contexto inmediato” no proporciona ninguna explicación de por qué las listas son diferentes, o por qué en 1 Timoteo se

incluyen a los diáconos y en Tito no. No todo se explica con el “contexto inmediato”. Gerver, tal vez por ignorancia, nos viene con *la falacia de absolutizar una regla hermenéutica parcial*. Es verdad que el contexto inmediato es una referencia que nos ayuda a interpretar la Biblia, pero no es la única. La exégesis no se rige por un solo círculo de contexto, sino por una variedad de círculos concéntricos, tales como el contexto inmediato (versículo, párrafo, capítulo), el contexto literario (género, propósito de la carta, autor, destinatario), el contexto histórico y cultural (situación del escritor y de los lectores) y el contexto teológico (armonía con el resto de la Escritura). El expositor toma el primer círculo y lo declara soberano, pero el mismo Pablo no escribía en un vacío cultural. Si eliminamos el contexto histórico, reducimos las epístolas a enigmas desarraigados. Negar el contexto cultural e histórico es negar la encarnación del mensaje, y en muchas ocasiones, la razón de ser de dicho mensaje.

Además, el “contexto inmediato” en Tito y Timoteo no puede leerse sin el trasfondo histórico y cultural. Pablo no escribió dos listas idénticas porque Timoteo y Tito no enfrentaban los mismos problemas. En Éfeso (1 Timoteo), el desafío era el orden en la casa de Dios (cf. 1 Timoteo 3:15), pues estaba lidiando con falsos maestros, mujeres enseñando y desobediencia familiar. Pero, en Creta (Tito), el problema era la corrupción moral y doctrinal (cfr. Tito 1:10-12), familias trastornadas, falsos maestros, incredulidad. Por eso Pablo varía los requisitos, no cambia la doctrina, sino el enfoque. Hablar de “contexto inmediato” sin atender al contexto histórico es como leer una carta personal sin saber a quién ni por qué fue escrita.

Ahora, al querer Gerver refutarme, dice que me fui “al exterior”, al contexto cultural. Pero el “exterior” al que él teme, es precisamente el escenario donde el texto fue escrito. En otras palabras, está diciendo, “*no estudies el mundo al que el Espíritu enseñó, quédate dentro de la página*”. Eso es hermenéuticamente absurdo. Pablo no usó las mismas palabras porque los destinatarios vivían en contextos diferentes, y el Espíritu inspiró esas variaciones por causa de esas diferencias.

Por otro lado, el expositor asume que si el contexto inmediato de Tito 1:6 habla del “anciano” y su “familia”, entonces todas las palabras del pasaje deben tener sentido doméstico. Pero el contexto inmediato no define el campo semántico de cada palabra, solo orienta su uso. En el mismo contexto de Tito 1, “fiel” (pistós) se aplica también a la Palabra (v. 9) y a la fe común

(v. 4), que son términos espirituales, no domésticos. Por tanto, el contexto inmediato de Tito no excluye el sentido doctrinal o espiritual, más bien, lo refuerza. El contexto inmediato se explica por el histórico, no lo anula.

Reitero, negar el contexto histórico para privilegiar el inmediato es como intentar entender el Apocalipsis sin saber nada del imperio romano. Por eso, no es como el expositor lo quiere representar, como si yo estuviese “huyendo” del contexto inmediato, y como si el contexto inmediato le diese la razón a él. Tal representación es falsa. Y si no, entonces, que nos explique, sin salir del contexto inmediato, que nos explique la razón por la cual las listas son diferentes, y por qué no se mencionan “diáconos” en Tito. Estaré esperando su respuesta, sin irse a otra parte, sino al contexto inmediato. Ya veremos qué hace el pobre hermano con eso.

Gerver: “Voy a hablar de algo. Nosotros no estamos cambiando la palabra pistá. No la estamos cambiando. Lo que enseñé, o se está enseñando con respecto a la traducción de esa palabra, utilizando los interlineales, tanto Lacueva o como el interlineal de Strong, nos dimos cuenta que entonces la traducción, el que tradujo esa palabra, le agregó que lo pudo haber sido fieles, obedientes y otras más que existen ahí como opciones. Nosotros no estamos cambiando la palabra pistá. No la estamos cambiando. No estamos cubriendo ahí absolutamente nada.”

Las declaraciones del hermano Gerver son, lingüísticamente hablando, una defensa incoherente y gramaticalmente insostenible. Dice “no estamos cambiando la palabra pistá”, pero todo lo que hace al afirmar que dicha palabra significa “sujetos al papá”, u “obedientes al papá”, es precisamente cambiarla, no en su forma griega, sino en su sentido semántico y doctrinal. Vamos a exhibir su error punto por punto.

Primero, notemos la confusión entre “palabra” y “significado”. Cuando Gerver intenta refutarme, pretende defenderse diciendo, “No estamos cambiando la palabra pistá.” Pero nadie lo acusa de cambiar la forma escrita de la palabra, sino de cambiar su significado. Y en hermenéutica, alterar el significado es cambiar la palabra. Decir, “no cambié la palabra griega, sólo le di otro sentido” es como decir, “No cambié la palabra ‘pan’; sólo quise decir ‘piedra’.” En filología, el cambio semántico equivale a una sustitución léxica. Pablo usó “πιστά” (“fieles”, “creyentes”), pero Gerver la redefine como

“obedientes a los padres”. Eso no es traducción; es reinterpretación arbitraria. ¡Y él me acusó de ser arbitrario! Él es culpable de lo que me acusa.

Luego dice que su explicación se basa en “los interlineales de Lacueva y Strong”. Eso suena técnico, pero es engañoso. Y esto sucede, porque muchos buenos y bien intencionados hermanos suelen usar las diversas herramientas de la hermenéutica, como son los interlineales y los léxicos, pero lamentablemente no han entendido su naturaleza, ni tampoco el uso correcto de los mismos. Y aunque aquí entraría a un terreno sumamente técnico, voy a hacer lo posible para mostrar el error de nuestro hermano, explicando lo que son y lo que hacen tanto un interlineal como un léxico. Haré lo posible para que todo lector entienda, y para que puedan fácilmente percatarse del error de nuestro confundido hermano.

En primer lugar, se debe tener presente que el interlineal no traduce, más bien, *glosa*. ¿Qué significa esto? Bueno, se debe tener presente que un interlineal bíblico es un tipo de texto donde aparece el original (griego, hebreo o arameo) y, debajo o encima de cada palabra, se coloca una palabra aproximada en español o inglés. Su función no es *traducir*, sino mostrar *la correspondencia gramatical básica entre las lenguas*. Por ejemplo, en Tito 1:6, leemos: “τέκνα πιστά”, y el interlineal dice algo como: “hijos fieles” o “hijos creyentes”. Esa palabra que aparece debajo (fieles, creyentes) no es una traducción completa, sino una glosa, es decir, una nota breve que sugiere el sentido general. Una traducción, por su parte, interpreta el sentido del texto entero en su contexto sintáctico y semántico. Una glosa interlineal solo indica una equivalencia aproximada de raíz o de uso común. ¿Qué diferencia hay? Que la glosa interlineal tiene el propósito de mostrar correspondencia palabra por palabra, mientras que la traducción, tiene el propósito de comunicar el sentido completo del texto. El nivel de análisis del interlineal es léxico (palabras sueltas), mientras que el nivel de análisis de la traducción es sintáctico, semántico y teológico. El contexto de la glosa interlineal está ausente, no considera gramática, ni discurso; mientras que la traducción considera el contexto gramatical, histórico y doctrinal. La glosa interlineal nos proporciona una palabra cruda, mientras que la traducción nos proporciona un sentido inteligible y fiel al original. De ahí que el interlineal no traduce, sino que *glosa*. En otras palabras, es una herramienta didáctica, no exegética. Sirve para orientarse en el texto griego, no para definir significados. Creo que el siguiente ejemplo nos ayudará a entender mejor la

diferencia entre el interlineal y la traducción. En el texto griego de Juan 3:8, leemos:

τὸ	πνεῦμα	ὅπου	θέλει	πνεî
el	espíritu	donde	quiere	sopla

Lo que dice el interlineal, debajo de cada palabra griega, es una glosa literal. Pero, la traducción dice: “*El viento sopla de donde quiere*” (RV1960). ¿Por qué el cambio? Porque el traductor interpreta que “πνεῦμα” aquí significa “viento”, no “espíritu”. El interlineal no puede hacer eso, porque su función no es interpretar, sino mostrar la palabra griega y su uso más común.

Así que, cuando Gerver intenta refutarme y dice que “*Según el interlineal, pistá puede ser fieles, obedientes y otras más*”, está cometiendo el error de leer las glosas como si fueran significados exactos. Además, el interlineal puede mostrar “fieles” o “creyentes”, pero no ofrece definiciones alternativas, y mucho menos eso de “obedientes al padre”. Los traductores interlineales, para evitar sobrecargar el texto, usan una sola palabra genérica, pero eso no significa que todas las palabras parecidas en español sean equivalentes. Así que, en cuanto a Tito 1:6, no basta con leer un interlineal, pues falta traducir o interpretar el sentido de la palabra bajo consideración. En el texto leemos, “πιστά”, y la glosa de un interlineal es “fieles”. Por otra parte, el sentido depende del contexto, donde tenemos opciones tales como “fieles a Dios” (“creyentes”), o “fieles en servicio” (“confiables”), pero ¿en dónde la palabra “πιστά” significa “sujetos” u “obedientes a los padres”? ¿En qué parte del contexto inmediato, o de algún texto paralelo? La palabra “πιστά” nunca significa “sujeto” u “obediente”, porque esa sería otra raíz (hupotasso o hupekoos). Un interlineal pone una palabra española debajo de la griega para ayudar a localizarla, pero no indica todos los sentidos posibles ni la precisión contextual. Decir “*como el interlineal lo permite*” es confundir herramienta auxiliar con fuente léxica. Los interlineales no determinan significado; sólo muestran correspondencia básica.

Ahora, cuando el hermano Gerver habla sobre “*el interlineal de Strong*”, debo decir que *no existe!* No hay ningún “*interlineal de Strong*”. Existe la *Strong's Concordance*, que fue diseñada para localizar ocurrencias, no para establecer significados. Por eso en cada número (como G4103 para pistós) aparecen posibles traducciones en inglés: faithful, believing, sure, true; pero jamás

incluye “obedient to the father”. Aquí presento una copia de la página 167 de la *Nueva Concordancia de Strong* en español:

gracia.
4103. **πιστός pistos**; de 3982; obj. *digno de confianza, confiable, fidedigno*; subj. *confiado*—fiel, fielmente, creer, creyente, verdad.
1104 ~~πιστός pistos~~ de 1102. ~~πιστεύων~~ ~~persuadir~~

Strong no dice “obediente”, ni “sujeto”, iy menos “sujeto al papá”! Como vemos, ni Lacueva, ni Strong dicen “sujetos” u “obedientes”. Si el hermano Gerver intentó refutarme citando Lacueva y Strong, donde supuestamente leyó las palabras “sujeto” y “obediente”, entonces él debe tener un interlineal de Lacueva y una concordancia de Strong diferentes a las que se han publicado. ¿Nos podría dar una fotocopia de tales obras, sobre todo donde él muestre que la palabra “pistá” significa “sujeto” u “obediente” al “papá”? Si no, entonces es verdad que sí están cambiando lo que la Biblia dice. ¿Por qué este desatino del hermano Gerver? Porque lee a Strong como si fuera el Léxico de Thayer, pero tal proceder es un terrible error metodológico de principiantes.

Mencionar a “Lacueva” no lo salva. Lacueva tradujo interlineales del griego, pero siguió el sentido de “creyentes” o “fieles”, no “obedientes al padre”. Citarlo es citar un texto que lo contradice. Entonces, su “uso de interlineales” es un intento de autoridad técnica sin fundamento lingüístico.

Cuando el hermano Gerver intentó refutarme, dijo que “El traductor le agregó que lo pudo haber sido fieles, obedientes y otras más que existen ahí como opciones.”; pero, esta declaración contiene dos errores. Primero, hay un error lexicográfico, porque ningún léxico serio ofrece “obediente” o “sujeto” como traducción legítima de pistós/pistá. La palabra obediente corresponde a “ὑπήκοος” o “ὑποτασσόμενος”, no a “πιστός”. La raíz “peítho” (de la que viene “pistós”) significa “confiar”, “persuadirse”, no “someterse”. El concepto de “obediencia” puede estar implicado teológicamente en la fe (como en Romanos 1:5: “obediencia a la fe”), pero no forma parte del significado léxico de pistós. En segundo lugar, hay un error gramatical. La forma “πιστά” en Tito 1:6 es adjetivo sustantivado plural neutro, concordando con “hijos”. Si Pablo hubiera querido decir “obedientes” o “sujetos”, tenía dos opciones griegas directas:

- “ὑποτασσόμενα τέκνα” (“hijos sujetos”).
- “ὑπήκοα τέκνα” (“hijos obedientes”).

Ambas palabras las conocía Pablo y las usa en otras cartas (cf. Efesios 6:1; Colosenses 3:20). El hecho de que no las use en Tito, demuestra intención, luego, “πιστά” no es “obedientes” o “sujetos”.

Luego, el hermano Gerver, dice: “*No estamos cambiando nada; sólo agregamos que PUDO HABER SIDO fieles u obedientes*” (Énfasis agregado). Pero, en el mismo acto de decir eso, añade un campo de significado ajeno. Él dice “*no agregamos nada*”, y luego lista lo que agrega, “*obedientes al padre*”. Esa frase no existe en el texto, ni en el griego. Pablo escribió hijos creyentes (tekna pistá), no hijos “fieles a su padre”. Al introducir esa idea doméstica, Gerver hace lo que acusa a otros de hacer, es decir, insertar en el texto un concepto que no está. Ahora resulta, que si yo me quedo en el texto, cuando afirmo que Pablo habla de “hijos creyentes”, el hermano Gerver cree ser más fiel, metiendo al texto una idea y unas palabras que el texto no contiene. ¿Qué le parece?

Consideremos ahora, la prueba contextual, pues con ella destruimos absolutamente su interpretación. En Tito 1:6, “πιστά” aparece en contraste con “ἀνυπότακτα” (rebeldes, insumisos). Si “πιστά” significara “sujetos”, el texto se volvería tautológico.² El texto diría algo así como, “Hijos sujetos que no sean insubordinados.” Esto es una redundancia sin sentido. Pero si “πιστά” significa “creyentes” o “fieles”, el contraste se vuelve lógico y doctrinalmente perfecto, indicando que “hijos creyentes que no sean libertinos ni rebeldes.”

Ahora, si la idea es identificar en Tito el concepto de “sujeción” que usa Timoteo, ese concepto no es el de “ser creyentes” o “fieles”, sino el de “no ser rebelde”, “no insubordinado”. Este podría ser el concepto adecuado, aunque no absolutamente hablando, pues la “rebeldía” de un hijo, cuando es hacia los padres, también es hacia Dios, quien manda la sujeción (cfr. Colosenses 3:20; Efesios 6:1, cfr. Romanos 1:30; 11:30). La palabra “sujeción” pertenece al campo de la conducta disciplinada, la obediencia, el orden, el respeto a la autoridad. En cambio, “creer” pertenece al campo de la fe personal hacia Dios. Son dos mundos distintos. Quien confunde “sujeción a los padres” con “creer en el Señor” mezcla categorías que Pablo jamás mezcla. La lógica interna de Timoteo es sencilla. En 1 Timoteo 3:4, el anciano debe tener hijos “ὑποταγῇ”, es decir, obedientes, ordenados, bajo disciplina doméstica. El

² Tautología. Enunciado que, con otras palabras, repite lo mismo que ya se ha dicho, sin que aporte nueva información. DRAE. (p. ej., «un regalo gratuito»)

énfasis es moral y familiar, no teológico. La pregunta no es, “¿profesan fe?”, sino “¿respetan al padre y viven bajo orden?” No se evalúa su salvación, sino su carácter. Por eso, cuando Pablo escribe a Tito, el paralelo natural a la sujeción no es ser “fieles” o “creyentes”, sino “no rebeldes”, o “no desordenados”, o “no insubordinados”. Tito 1:6 lo deja claro cuando dice, “...teniendo hijos creyentes, que no estén acusados de disolución ni de rebeldía.” Aquí hay dos aspectos distintos:

1. El espiritual (“fieles” / “creyentes”).
2. El disciplinario (“no rebeldes”).

La parte paralela a 1 Timoteo 3:4 no es “fieles” o “creyentes”, sino “no rebeldes”. Es exactamente el mismo eje, orden y obediencia. Si alguien busca un paralelo conceptual con la sujeción de 1 Timoteo, debe buscarlo en la obediencia y la disciplina, no en la fe. La sujeción hace paralelo con “no insubordinados”. Jamás con “fieles” o “creyentes”. Ahí es donde puede encontrar el contexto inmediato del texto paralelo.

Finalmente, el hermano Gerver, dice, “*No estamos cubriendo ahí absolutamente nada*”. Pero, en realidad, sí está cubriendo algo, a saber, la exigencia espiritual de Tito 1:6. Al cambiar “πιστά” por “sujetos”, sustituye un requisito espiritual (fe en Cristo) por un requisito moral (obediencia humana). Eso cubre, diluye y oculta la enseñanza del Espíritu Santo. No traduce el texto, lo rebaja.

Así que, hasta aquí, he demostrado que el hermano Gerver, cambió el significado, aunque diga que no cambia la palabra. Abusó de los interlineales, confundiéndolos con léxicos. Introdujo traducciones inexistentes, como “sujetos u obedientes al padre”. Ignoró la gramática griega, que ofrece palabras específicas para “sujetos” y “obedientes”. Rompió la lógica del texto, volviéndolo redundante, suprimió el requisito espiritual, reduciendo el cristianismo familiar a disciplina doméstica, e ignoró el contexto paralelo real entre 1 Timoteo y Tito, entre la “sujeción” y la “no rebeldía”.

Reitero, traducir “πιστά” como “sujetos al padre” no es fidelidad al texto; es un intento por suavizar el mandato inspirado. Pablo no exigió que los hijos del anciano simplemente se comporten bien; exigió que crean en el Señor. Y eso, aunque lo niegue, sí es cambiar la palabra en lo único que importa, su sentido bíblico.

Gerver: “Fíjense hermanos eso que él cita. Ahí lo escuchó usted, yo lo escribí aquí para... para cómo se llama, mire pues. Marcos

16:16, el que creyere y fuere bautizado; Hechos 2:38, él lo citó, Arrepentíos, y bautícese. Romanos 10:9, si confesares con tu boca y creyeres en tu corazón. Fíjense, hermanos, cómo va a estar el asunto aquí. ¿Qué es lo que estamos probando nosotros, en, en Timoteo, entre, entre el requisito de hijos creyentes por hijos en sujeción, entre Timoteo y Tito; ¿qué es lo que estamos probando? Que, lo que dijo sobre hijos, a Timoteo, porque, Pablo dijo sobre hijos a Timoteo, tiene que ser lo mismo, que le tuvo que haber dicho a Tito sobre los hijos. Eso es lo que estamos probando. ¿Sí? Pero él dice que no, que hay diferencia. Ahora me pregunto yo, el bautizaos en Marcos 16:16, y el bautícese de Hechos 2:38, ¿es igual o no es igual? O ¿Hay diferencia ahí? ¿No? No. El creer en Marcos 16:16, ¿no es lo mismo de Romanos 10:9, sí o no? ¡Es lo mismo! Eso es lo que nosotros estamos tratando de probar, que es lo mismo con respecto a los hijos.”

Este argumento de Gerver es sumamente fácil de refutar, y me sorprende que no haya varones capacitados en la congregación para no darse cuenta del truco barato que usa. Él argumenta que, así como “bautizado” de Marcos 16:16 es lo mismo que “bautícese” de Hechos 2:38, así “sujeción” y “fieles” deben ser lo mismo; aunque esto no lo ha probado. Afirmar no es probar, y hasta el momento no ha demostrado que “sujeción” y “fieles” son lo mismo. Además, al usar mi argumento para demostrar el suyo, nuestro pobre hermano me mal representa. ¿En qué momento dije que la palabra “bautismo” de Marcos 16:16 y Hechos 2:38 significan cosas diferentes? Yo afirmo que “sujeción” y “fieles” son términos diferentes, como lo son “bautizado” y “Arrepentíos”, aunque están en textos paralelos. ¡Esto es lo que él debió haber refutado!

Entonces, le pregunto, ¿la palabra “bautizado” de Marcos 16:16 significa lo mismo que “Arrepentíos” de Hechos 2:38? ¿La palabra “Arrepentíos” de Hechos 2:38, significa lo mismo que “confesares” de Romanos 10:9? ¿Son o no son lo mismo? ¿Por qué no son lo mismo, si están en textos paralelos? Que nos explique. Luego, su argumento trámoso de comparar la misma palabra de Marcos 16:16 y Hechos 2:38, no refuta mi argumento. El argumento que Gerver cree estar refutando, es nada más su *hombre de paja*. Cuando él refute mi argumento, y demuestre que palabras diferentes, como “bautizado” de Marcos 16:16 y “Arrepentíos” de Hechos 2:38 significan lo

mismo, entonces habrá demostrado que mi argumento es incorrecto; pero en tanto no lo demuestre, entonces mi argumento queda en pie.

Es lamentable que Gerver tuvo que torcer mi explicación de los pasajes paralelos que se complementan, como si yo estuviese diciendo que las palabras “bautizado” y “bautícese” significan cosas diferentes. Así que, o no entendió mi explicación, o a propósito torció mi argumento para hacer creer a los hermanos que me estaba refutando. Es importante, mis estimados hermanos, que noten que la palabra “sujeción” de 1 Timoteo no aparece en Tito 1:6. El término de Tito es “fieles” o “creyentes”; pero la palabra de 1 Timoteo es “sujeción”. Y son tan diferentes como lo son las palabras “bautizado”, y “Arrepentíos”, y “confesare”. Esta es una verdad objetiva, y no puede ser refutada, a menos que demuestre que “bautizado” (Marcos 16:16), “Arrepentíos” (Hechos 2:38), “confesares” y “creyeres” (Romanos 10:9) significan lo mismo. ¿Probará esto nuestro despistado hermano? Ya lo veremos.

Pero hay más todavía. Cuando Gerver pregunta, “¿El creer en Marcos 16:16 no es lo mismo que el creer en Romanos 10:9?” Y él pregunta esto porque no es una pregunta difícil de contestar. La respuesta es obvia. Él sabe que la respuesta es positiva, porque en ambos pasajes, “creer” tiene el mismo verbo (“πιστεύω”). Pero ese ejemplo no prueba nada sobre Tito 1:6 y 1 Timoteo 3:4, donde el contraste es entre “πιστά” y “ὑποταγῇ”, es decir, entre palabras y campos semánticos distintos. Lo que Gerver hace es trasladar una semejanza verdadera entre pasajes que usan la misma palabra (“creer”) a un campo donde no aplica (“πιστά” y “ὑποταγῇ”), como si el solo hecho de haber encontrado un ejemplo de sinonimia garantizara sinonimia en todo lugar. Eso es una *falacia por extensión indebida*.

Gerver: “Lo que nosotros estamos probando es que, creyentes, allí en Tito 1:6 es fieles, con el contexto inmediato, ¿a quienes? A los padres. Esa es la base de nosotros. El contexto inmediato. De ahí no nos movemos, del contexto inmediato.”

Según Gerver, la palabra “fieles” es en referencia a los “Padres”, lo cual es incorrecto. Leamos el texto de Tito 1:6, para mostrar el error de esta interpretación, y dado que nuestro hermano insiste en que la palabra debe ser “fieles”, así la estaremos mostrando en el texto. El texto dice: “el que fuere

irrepreensible, marido de una sola mujer, y tenga hijos fieles que no estén acusados de disolución ni de rebeldía”.

Una vez que hemos leído el texto, con la palabra “fieles”, ¿en qué parte del “contexto inmediato” lee usted la palabra “padres”, o la frase, “a los padres”? Eso no dice el texto bíblico, ni el “contexto inmediato”. Vamos profundizar un poco más en esto, para mostrar que la idea de ser “fieles a los padres”, es absolutamente extraña al texto bíblico y al “contexto inmediato”.

En el Nuevo Testamento, la expresión “a los padres” aparece cuando el texto realmente quiere hablar de obediencia o sujeción doméstica. Y siempre va acompañada de verbos de obediencia, preposiciones explícitas, o un dativo que señala claramente el destinatario de la acción. En griego existe vocabulario específico para esa idea, y el Nuevo Testamento lo usa sin titubeos. Por ejemplo, en Efesios 6:1, leemos, “Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor”. En Colosenses 3:20, también dice, “Hijos, obedeced a vuestros padres en todo”. En estos pasajes, la frase aparece en castellano porque aparece en el griego, que dice, “τοῖς γονεῦσιν”, dativo plural masculino, introducido por un verbo de obediencia (“ὑπακούω”). Es decir, *el texto, la gramática y la sintaxis* trabajan juntos para producir la frase “a los padres”, porque el contexto trata de obediencia doméstica y se expresa mediante los recursos naturales del idioma.

Pero en Tito 1:6, Pablo no escribe nada semejante. La frase griega es simplemente, “τέκνα πιστά” (“hijos fieles/creyentes”). No aparece el dativo “a los padres”. No aparece un verbo de obediencia. No aparece una construcción preposicional que señale subordinación. No aparece un participio que indique sumisión. Lo único que hay es un sustantivo (“hijos”) acompañado de un adjetivo (“creyentes/fieles”). La gramática castellana tampoco permite introducir sin permiso sintáctico un complemento indirecto que el texto no trae. Si yo digo, “hijos fieles”, eso significa que los hijos son fieles. Pero si quiero decir, “hijos fieles a sus padres”, tengo que añadir explícitamente el complemento: “a sus padres”. La frase, “a sus padres” no está contenida dentro del adjetivo; es un segmento sintáctico independiente que debe aparecer en la oración para que la frase tenga ese sentido.

Gerver dice, “A sus padres”; pero es extraño, artificial y forzado añadir, sin base grammatical, ese complemento a Tito 1:6. Equivale a modificar la

estructura de la frase, porque en castellano, como en griego, los modificadores deben estar en el texto, no en la *suposición* del lector. Si la intención fuera expresar sujeción, la sintaxis sería distinta, pues se usaría un verbo o participio de obediencia acompañado del complemento indirecto correspondiente: “sujetos a su padre”. Eso jamás aparece en Tito 1:6.

La sintaxis no lo admite, el texto no lo contiene y el griego no lo sustenta. Decir que “πιστά” incluye tácitamente la frase “a los padres” es introducir en el texto un complemento que ni el castellano ni el griego pueden generar por sí solos. Cuando Gerver afirma que “creyentes allí en Tito 1:6 es fieles a los padres”, no solo cambia el sentido; está cambiando la estructura misma de la oración. Introduce un elemento que no está presente ni sugerido, y que la gramática del versículo no permite inferir. La frase “a los padres” es natural en Efesios 6 y Colosenses 3 porque la sintaxis los exige; en Tito 1:6 sería una intrusión, un cuerpo extraño que rompe la lógica gramatical y desfigura el mensaje apostólico. Lo que el texto dice es “hijos fieles”. Lo que Gerver quiere que diga es “hijos fieles a los padres”. Pero esas son sintaxis distintas, dos significados distintos y dos doctrinas distintas. Es un reverendo disparate.

Por otro lado, Gerver intenta usar la expresión “contexto inmediato” como si fuera una llave mágica capaz de transformar “πιστά” en “fieles a los padres”. Pero su apelación al “contexto inmediato” comete tres errores, a saber, uno gramatical, uno hermenéutico, y uno textual. Los tres son graves. Vamos a señalarlos uno por uno.

En primer lugar, es un error suponer que el contexto inmediato introduce complementos inexistentes. El contexto inmediato puede aclarar el sentido de una palabra; pero no puede agregar sintaxis nueva que el texto no trae. En Tito 1:6, el texto dice: “τέκνα πιστά”, “hijos fieles” o “hijos creyentes”. No dice “a los padres”. No lleva dativo. No tiene preposición. No tiene verbo de obediencia. No tiene estructura que permita un complemento indirecto tácito. El “contexto inmediato” no puede fabricar estructuras gramaticales ausentes. No puede convertir “hijos fieles” en “hijos fieles a sus padres”. Eso viola la regla más básica del análisis sintáctico. Lo que no está en la frase, no forma parte del significado sintáctico. El contexto sirve para explicar, no para inventar.

En segundo lugar, Gerver confunde “contexto inmediato” con tema del párrafo. Gerver cree que porque Tito 1:5-9 trata de los requisitos del anciano y

menciona la familia, entonces cualquier palabra en el pasaje debe significar “fiel al papá” o “sujeto al papá”. Eso es confundir el tema del párrafo con el significado de cada término. En el mismo contexto inmediato, en el versículo 9, Pablo dice, “palabra fiel” (“πιστοῦ λόγου”). Ahí “πιστός” significa “fiel al evangelio”, no “fiel a los padres”. Según la lógica de Gerver, ese versículo debería significar, “que retenga la palabra fiel a los padres”. Absurdo, ¿verdad? O en Tito 1:4, dice, “común fe” (“κοινὴν πίστιν”). ¿Quién en su sano juicio pensaría que Pablo habla de nuestra “obediencia común a nuestros padres”? El hecho es que el “contexto inmediato” de Tito está cargado de terminología espiritual y doctrinal. Leemos de fe, enseñanza, palabra fiel, conforme a la sana doctrina. Luego, al hablar Pablo de hijos “πιστά” dentro de ese campo semántico, el sentido es espiritual, no doméstico. El “contexto inmediato” no respalda a Gerver; más bien, destruye su doctrina y la exhibe como falsa.

En tercer lugar, el “contexto inmediato” define el contraste. En Tito 1:6, “πιστά” aparece contrastado con dos palabras: “disolución” (ἀσωτίας) y “rebeldes” (ἀνυπότακτα). El contraste textual indica sentido. Si “πιστά” significara “sujetos a los padres”, entonces el contraste natural debería ser “insujeto”³ o “insumiso a los padres”. Aunque Pablo no escribe absoluta y solamente en ese sentido. La palabra para “insujeto” o “insumiso” ya existe y Pablo la usa en el versículo 10 (“ἀνυποτακτοί”). Pablo usa la palabra “rebeldes”. Y “rebeldes” en Tito no es rebeldía “a los padres”, sino rebeldía doctrinal (v. 10-14). Ese es el campo semántico del “contexto inmediato”. La oposición es espiritual, pues el texto dice, “hijos creyentes o fieles vs hijos rebeldes a la fe”. El contraste del texto no es doméstico. El contexto inmediato define el contraste, y Gerber lo ignora.

Gerber usa “contexto inmediato” como si fuera un machete para cortar todo significado que no encaje en su interpretación. Así convierte un pasaje doctrinal amplio en una regla doméstica estrecha. El contexto inmediato no puede reducir un término a una sola esfera cuando el texto lo usa siempre en otra esfera. En Tito, “πιστά” nunca se usa para obediencia doméstica. En

³ El término “insujeto” no existe como palabra reconocida en el Diccionario de la lengua española (DLE) de la Real Academia Española (RAE). Es decir, no es una palabra formalmente aceptada ni de uso común en el idioma español estándar. Sin embargo, se han encontrado usos de esta palabra en contextos muy específicos, como en textos religiosos o filosóficos, donde parece utilizarse con el prefijo de negación “in-” para significar lo contrario de “sujeto” (es decir, “no sujeto”, “no sometido” o “insumiso”). En estos casos, se trata de un neologismo o una creación puntual del autor para expresar una idea particular, y no de un término establecido en la norma lingüística general.

todo el Nuevo Testamento, tanto “πιστός” como “πιστά”, nunca significan obediencia doméstica. Por su parte, en todo el Nuevo Testamento, “a los padres”, siempre es expresado explícitamente cuando se pretende ese sentido. Y en Tito el “contexto inmediato” enfatiza la fe, la sana doctrina, la palabra fiel y la condena al error. Pretender que “contexto inmediato” convierte “πιστά” en “fieles a los padres” es retórica, no exégesis.

Gerver: “Según o que Tito 1:6 dice, acerca de fieles, ¿no? Porque la palabra griega, da para traducirla de esa forma, no específicamente creyentes. Por ejemplo, vimos en 3:4, ¿verdad? Hablando de las mujeres, ¿cómo dice allí? Pistá, y dice la traducción... Lea por favor, 1 Timoteo 3, bueno, primero ya lo sabemos todos, ¿verdad? Y dice pista, y la traducción ¿dice? ¿Cómo dice la traducción? ¿De la Reina Valera? Dice fieles. La palabra no la podemos cambiar, ¿verdad? 1 Timoteo, en 3:11, y allí está pistá. El 4303 de Strong. Del interlineal de Strong que aparece en Tito 1:6, está allí.”

La afirmación de Gerver aquí es arbitraria, pues no es del todo correcto decir que en 1 Timoteo 3:11 aparece la palabra griega “πιστά”. Este término griego, como tal, solamente aparece una sola vez en todo el Nuevo Testamento griego, a saber, en Tito 1:6. Por su parte, en 1 Timoteo 3:11, aparece el vocablo griego “πιστὰς”; por lo que, cuando se dice que en 1 Timoteo 3:11 dice “πιστά”, se está confundiendo un *adjetivo nominativo plural neutro* con un *adjetivo acusativo plural femenino*. Cuando se cita 1 Timoteo 3:11, y se dice que “allí está πιστά”, se está cometiendo un error sintáctico. Se está confundiendo la forma, género y función sintáctica de “πιστὰς”, que no tienen nada que ver con “πιστά” de Tito 1:6. El texto de 1 Timoteo 3:11 tiene distinto género, distinta función, distinto sujeto y distinto contexto que Tito 1:6.

Ahora, aunque la palabra “fieles” es válida en Tito 1:6, todavía eso no significa “sujetos a los padres”. Gerver dice, “La palabra da para traducirse como fieles, no necesariamente como creyentes”. Es verdad, la palabra “πιστά” puede significar “fieles”, ipero no fieles a quien yo me invente! Los adjetivos “pistós”, “pistá”, o “pistás” siempre significan una de dos cosas en el Nuevo Testamento, o fiel en sentido moral, o fiel en sentido espiritual (creyente). Pero, lo que jamás significa es “obediente al papá”, “estar sujeto al papá”, “sumiso en disciplina doméstica”. Ese significado pertenece a otra raíz, a

saber, a “ὑποτάσσω” (someterse), “ὑπακούω” (obedecer). Pablo usa esas palabras cuando quiere hablar de sujeción. No es tímido; no es confuso; no le faltaba vocabulario. Si hubiese querido decir “hijos sujetos”, habría escrito “τέκνα ὑποτασσόμενα”, pero no lo hizo. La inspiración no comete descuidos.

Pero, suponiendo que muy posiblemente digan que la diferencia entre “πιστά” y “πιστὰς” es nada más sintáctica, entonces se debe reconocer que la palabra “πιστά” no es nada más fieles, sino también, y correctamente, “creyentes”. Por ejemplo, si tomamos la RV1960, donde aparece la raíz “πιστ”, notamos que aproximadamente, “creer” o “creyente” se vierte unas 120 veces, mientras que “fiel” o “fieles” unas 67 veces. Si Gerver toma 1 Timoteo 3:11 para decir que yo me equivoco al decir que Tito 3:11 es correcto al decir “creyentes”, ¿cuántos textos más podrá mostrar él para fundamentar “fieles”, contra los que yo tengo para fundamentar la palabra “creyentes”? Estadísticamente, hay más textos para “creyentes” que para “fieles”, y ninguno para “sujetos a los padres”! Esto muestra de inmediato que la raíz “πιστ” pertenece masivamente al campo semántico de fe, creer, confianza, no al de obediencia ni al de sujeción.

Ahora, ¿cuándo la RV1960 traduce “πιστ-” como “fiel” y cuándo como “creer”? Aquí viene algo interesante. Se traduce “creer” o “creyente” cuando el sentido es espiritual. Se usa “πιστεύω” (“creer”) más de 100 veces. “πιστις” (“fe”), “πιστοί” (“creyentes” en 1 Timoteo 4:10; Tito 3:8), “πιστός” (“fiel”, pero en sentido doctrinal, no doméstico). Luego, en Tito 1:6, siendo el contexto espiritual (fe común, palabra fiel, doctrina) exige “creyentes”. Por otra parte, se traduce “fiel” cuando el sentido es moral, ético o de servicio; por ejemplo “πιστός” en 1 Corintios 4:2 (“fiel”), “πιστὸς ὁ λόγος” (“palabra fiel”, Tito 1:9), “πιστή” (femenino, conducta confiable). Cuando la RV1960 dice “fiel”, nunca significa “sujeto al papá”. Significa íntegro, confiable, leal, no rebelde. Si fuese cierto que “πιστά” se usa en 1 Timoteo 3:11, entonces, de acuerdo a las ideas de Gerver, el texto diría: “Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles [“a su padre”] en todo”, ¿es así? ¿Eso es lo que dice Pablo? Y si no, ¿qué dice, entonces? Recuerde, Gerver dice que la misma palabra de Tito 1:6, es la misma palabra de 1 Timoteo 3:11, luego, ¿será consecuente con su significado? La verdad es que la RV1960 jamás traduce “πιστ-” como “obediente” ni como “sujeto”. Ese no es su significado semántico.

Lo que Gerver quiere hacer, es quitar, a toda costa, la palabra “*creyentes*” de Tito 1:6, porque representa un golpe mortal a su falsa doctrina. Por eso corre a 1 Timoteo 3:11 para tomar la palabra “*fieles*” e informarnos que allí, como en Tito 1:6, es “*πιστά*”. Pero, si el caso es así, ¿por qué no citó 1 Timoteo 4:10, donde se habla de “los que *creen*”? ¿Por qué no citó Tito 3:8, donde dice, “para que los que *creen* en Dios procuren ocuparse en buenas obras”? ¿Por qué no citó Romanos 4:11, donde dice “*creyentes*”? ¿Por qué no citó 1 Corintos 1:21, donde dice “*creyentes*”? También, y tomando la palabra “*πιστά*” como él la toma, aparece “*creyentes*” en 1 Corintos 14:22, en Gálatas 3:22, en 1 Tesalonicenses 2:10 y 3:13, en 1 Timoteo 4:3; 4:12 y 6:2. ¿Por qué tomar 1 Timoteo 3:11, y no otro pasaje, como los que aquí he citado? Porque la agenda de nuestro hermano es quitar el obstáculo que representa la palabra “*creyentes*” para su falsa doctrina. Y una vez quitanda la palabra “*creyentes*”, ahora sí, meter un significado extraño tanto de “*creyentes*” como de “*fieles*”, es decir, “*sujetos*”; y luego, “*sujetos a los padres*”. Esto es un ejemplo claro de quienes usan con “astucia las artimañas del error” (Efesios 4:14). Desde luego, alguien podría decir, “*Pero esos otros versículos usan otras formas, no πιστά*”, a lo cual respondo que Gerver hace lo mismo. Él cita 1 Timoteo 3:11 donde se usa una forma diferente a “*πιστά*”. ¿Por qué él puede usar una forma distinta y yo no? La verdad es que la RV1960 traduce correctamente como “*creyentes*”. Esa traducción no es caprichosa, es el uso normal de la raíz griega “*πιστ-*” en todo el Nuevo Testamento. Cuando la RV1960 usa “*creyentes*”, siempre se trata de alguna forma de “*πιστ-*”, nunca de ningún verbo que signifique “*obediencia*” o “*sujeción*”, y menos “*a los padres*”.

Mis hermanos, “*sujeción*” y “*fe*” no son lo mismo, como “*obediente*” y “*creyente*” tampoco. En Romanos 1:5 Pablo utiliza la expresión “*ὑπακοὴν πίστεως*”, traducida como “*obediencia a la fe*” u “*obediencia que procede de la fe*”. Esta frase revela algo decisivo para interpretar Tito 1:6, pues en el pensamiento paulino, la obediencia y la fe son realidades distintas, que solo pueden relacionarse cuando se expresan mediante vocablos diferentes. Pablo jamás confunde la raíz de obediencia con la raíz de fe. Cuando quiere hablar de obediencia, emplea el término “*ὑπακοή*” o sus derivados. Cuando quiere hablar de fe, utiliza “*πίστις*” o el adjetivo “*πιστός*”. El hecho mismo de que, en Romanos 1:5, Pablo necesite colocar una palabra de obediencia (ὑπακοή) junto a una palabra de fe (πίστεως) prueba que, para él, no son

intercambiables. Si ambas ideas estuvieran contenidas en una sola palabra, la frase carecería de sentido. Sería, en la práctica, “obediencia de la obediencia”.

Al trasladar esta observación a Tito 1:6, queda claro que Pablo no está hablando de hijos obedientes, sujetos o sumisos a su padre. Si su intención hubiera sido esa, habría usado la palabra precisa, bien conocida y repetida en sus epístolas, es decir, “ὑπακοή” o “ὑποταγή”, o el participio “ὑποτασσόμενα”, o el adjetivo “ὑπήκοα”. Son los términos paulinos habituales para indicar “sujeción”. Sin embargo, Pablo escribe “τέκνα πιστά”, es decir, “hijos creyentes” o “hijos fieles” en el sentido de fidelidad espiritual. La raíz utilizada, “πιστ-”, siempre pertenece al campo semántico de la fe, la confianza y la lealtad doctrinal. En ninguna parte del Nuevo Testamento significa obediencia doméstica o subordinación familiar.

Romanos 1:5 demuestra que Pablo distingue entre obediencia y fe; no las confunde ni las funde en un solo vocablo. Su teología exige mantener clara esa distinción. Por tanto, si Pablo emplea en Tito 1:6 la raíz “πιστ-” en vez de la raíz “ὑπό”, es porque la cualidad exigida en el hijo del anciano no es obediencia, sino fe. Interpretar “hijos pistá” como “hijos sujetos” no solo contradice la sintaxis y la morfología de Tito 1:6, sino que también se opone al modo en que Pablo relaciona y diferencia fe y obediencia en Romanos 1:5. Tito 1:6 demanda hijos creyentes, no simplemente hijos obedientes.

En Romanos 10:16 sucede lo mismo. Pablo dice, “¿Quién ha creído (ἐπίστευσεν) a nuestro anuncio?”, y de inmediato Pablo lamenta que “no todos obedecieron (ὑπήκουσαν) al evangelio”. Los términos “creído” y “obedecieron” son verbos distintos, con raíces distintas, que describen acciones diferentes. El Espíritu Santo no permitió que “creer” y “obedecer” se confundieran en una sola palabra.

En Hebreos 3:18-19, el autor pregunta a quiénes juró Dios que no entrarían en su reposo: “a los que no obedecieron (τοῖς ἀπειθήσασιν)”, y enseguida concluye: “y vemos que no pudieron entrar a causa de *incredulidad* (ἀπιστίας)”. El texto opone incredulidad (de la raíz πιστ-, en forma negativa) con desobediencia (de la raíz πείθω en su forma negativa o del grupo ἀπειθέω). No hay confusión posible, creer y obediencia son conceptos distintos.

En Hebreos 5:9, hablando de Cristo, se dice que llegó a ser autor de eterna salvación “para todos los que le *obedecen* (τοῖς ὑπακούουσιν)”. Unos versículos antes (Hebreos 4:3) se afirma que “los que hemos *creído*” (οἱ πιστεύσαντες) entramos en el reposo. El creyente es el que cree; el obediente es el que obedece. Dos raíces. Dos campos semánticos. Dos realidades distintas que el Espíritu no funde jamás en un solo término.

En Santiago 2:19 se declara que “tú *crees* (πιστεύεις) que Dios es uno”, pero en Santiago 4:7 se exhorta: “*someteos* (ὑποτάγητε) a Dios”. Otra vez, creer y someterse aparecen separados y con sus propias formas verbales. Santiago no convierte la raíz πιστ- en obediencia, ni convierte la raíz ὑπό en fe.

En 1 Pedro 1:21 se habla de los cristianos “que por medio de él *creéis* (πιστοὺς... πιστεύοντας) en Dios”, y en el versículo 22 se añade: “habiendo purificado vuestras almas por la *obediencia* (ὑπακοήν) a la verdad”. Pedro mantiene la misma distinción semántica que Pablo, creer es una cosa; obedecer es otra. El Espíritu jamás usa πιστός o πιστά para decir “obediente” o “sujeto”.

En Efesios 5:24 se ordena, diciendo, “así que, como la iglesia está *sujeta* (ὑποτάσσεται) a Cristo...”, y unas líneas antes, en Efesios 2:8, Pablo enseña que hemos sido salvados “por medio de la *fe* (πίστεως)”. Las raíces πιστ- y ὑπό están presentes en el mismo tratado doctrinal, pero no cruzan significados ni se pisan. La fe pertenece a un campo; la sujeción pertenece a otro.

En Colosenses 2:5, Pablo se alegra de ver “la *firmeza* (στερέωμα) de vuestra *fe* (τῆς πίστεως)”. Luego, en Colosenses 3:18, ordena: “casadas, estad *sujetas* (ὑποτάσσεσθε) a vuestros maridos”. La raíz πιστ- se usa para la convicción espiritual; la raíz ὑπό para la estructura de autoridad. Pablo no mezcla sus términos.

En 1 Pedro 3:1, las esposas deben “estar *sujetas* (ὑποτασσόμεναι) a sus propios maridos”, mientras que en 1 Pedro 1:8 se afirma que los cristianos “*creéis* (πιστεύοντες) en él”. El griego mantiene la separación conceptual que Gerber intenta borrar.

Este conjunto de textos demuestra que, cuando el Espíritu Santo quiere hablar de fe, usa la raíz πιστ-; cuando quiere hablar de obediencia o sujeción,

usa la raíz ὑπο- o derivados como ὑπακούω y ὑποτάσσω. Nunca intercambia unos por otros. Jamás.

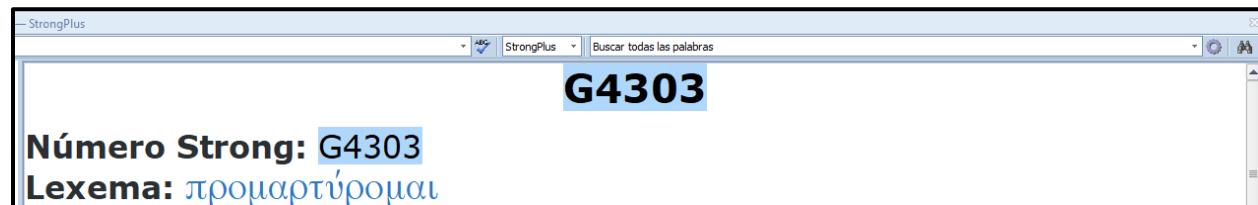
En consecuencia, la idea de que “πιστά” en Tito 1:6 puede significar “sujetos al papá” es indefendible. Requiere mezclar dos raíces que la Biblia mantiene completamente separadas. Es, sencillamente, lingüísticamente falsa, hermenéuticamente abusiva y doctrinalmente imposible.

Gerver: “y el 4303 desde Strong, en el interlineal de Strong que aparece en Tito 1:6 que está allí. El... en 1 Timoteo eso no lo ha mencionado el hermano Luévano. No lo ha mencionado para nada. No ha dicho nada al respecto de esa traducción; por qué dice fieles allí”

Bueno, yo no sé que obra de Strong esté usando nuestro hermano Gerver, pero la referencia “**4303**”, no corresponde con “πιστά”, sino con “προμαρτύρομαι”. En la siguiente página, muestro la evidencia.

tengan una oportunidad; (fig.) *anticiparse, sorprender*:—adelantar, anticipar, sorprender, tomar.
4302. προλέγω **prolégo**; de 4253 y 3004; *decir por adelantado, i.e. predecir, advertir de antemano*:—amonestar, predecir, decir otra vez, decir.
4303. προμαρτύρομαι **promartúromai**; de 4253 y 3143; *ser testigo por adelantado, i.e. predecir*:—anunciar de antemano.
4304. προμελετάω **promeletáo**; de 4253 y 3191; *de premeditar*:—pensarlo, predestinar.
4305. προμεριμνάω **promerimnáo**; de 4253 y 3309; *cuidar (con ansia) de antemano*:—pensar, preocupar.
4306. προνοέω **pronoéo**; de 4253 y 3539; *considerar de antemano, i.e. buscar por adelantado (act. a manera de mantenimiento para otros; voz media a manera de circunspección por uno mismo)*:—procurar, proveer.
4307. πρόνοια **prónoia**; de 4306; *pensar de antemano, i.e. cuidado o provisión providencial*:—proveer,

Esta evidencia muestra que la referencia **4303** no tiene nada que ver con Tito 1:6. En la herramienta de estudio llamada “e-Sword”, leemos la obra titulada “Strong Plus”, y dice exactamente lo mismo que la versión impresa. He aquí lo que dice Strong, citando el número que Gerver ha mencionado en su exposición:



Comparar | Paralelo | NA26 | INT-CEVALLOS+ | INT-TAGNT+ | LBLA+ | RV1602P+ | RV2017+ | BDJ2000 | BTIH | BTX4 | CEE2011 | DHH-D | Ev-JF-Mira

1Pe 1:11

eraunóntes
έραυνωντες
averiguando
VPAP-PNM
G2045

Este es el Interlineal Académico de Cevallos, y corroboramos que, efectivamente, la nota de Strong 4303, corresponde con la palabra “προμαρτυρόμενον”, no con “πιστά”

ed _ε lou έδήλουν indicaba VIAI3S G1213	to τὸ el εἰ G3588	en ἐν en(3) P G1722	autois αὐτοῖς ellos(4) RP3DPM G846	pneuma πνεῦμα Espíritu(1) NNSN G4151	Christou Χριστοῦ de Cristo(2) NGSM G5547
promartyromenon προμαρτυρόμενον dando testimonio de antemano VPUP-SNN G4303	ta τὰ a los DAPN G3588	eis εἰς -- P G1519	Christon Χριστὸν de Cristo(2) NASM G5547	path _ε mata παθήματα sufrimientos(1) NAPN G3804	kai καὶ y CLN G2532

1Pe 1:11 | Diccionario: G4303

Ahora, cuando él pregunta por qué yo no he mencionado 1 Timoteo 3:11, la respuesta es sencilla. Por la misma razón que él no ha mencionado 1 Timoteo 6:2, donde “πιστά” es “creyentes”. Pero, incluso, el mismo Wayne Partain, hablando de Tito 1:6, y de quien Gerver está tomando esta doctrina, escribió lo siguiente sobre la palabra “creyentes”:

Wayne Partain: “B. Pero también se traduce creyente(s): Hech. 16:1, “Timoteo, hijo de una mujer judía creyente”; 2 Cor. 6:15, “¿O qué parte el creyente con el incrédulo?”; 1 Tim. 5:16, “Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas ...”; 1 Tim. 6:2, “Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos” (aquí obviamente estos amos no son simplemente fieles, sino creyentes (cristianos) porque son hermanos; véanse también 1 Tim. 4:3, 10; Hech. 10:45, obviamente “los fieles de la circuncisión” eran cristianos... En 1 Tim. 3:4, 5 Pablo enfatiza que los hijos deben estar en sujeción a sus padres, y sería correcto decir que los que están sujetos son fieles a su padre. Sin embargo, en Tito 1:6 hay algo más, porque después de decir creyentes o fieles, dice, “que no estén acusados de disolución ni de rebeldía”; por eso, Pablo tiene en mente los jóvenes de edad. Estos son jóvenes responsables y, por

eso, es lógico y razonable concluir que si no son mundanos rebeldes será porque habían obedecido al evangelio. Es muy probable, pues, que creyentes sea la traducción correcta en este texto, como en 1 Tim. 6:2 ("amos creyentes")."⁴ [Énfasis agregado]

¿Por qué, entonces, yo no cito 1 Timoteo 3:11? Porque no hay necesidad para hacerlo, dado que la traducción de Tito 1:6 es del todo correcta. El texto dice "hijos creyentes", aunque Gerver no lo quiera aceptar, o realice toda clase de maniobras para querer quitarla.

Gerver: "y mire el argumento del hermano. Es demasiado, hermanos, demasiado arbitrario, para mí. Una respuesta de un evangelista, de esa manera, hermanos, es demasiado arbitrario, demasiada imaginación, demasiada suposición. Y no podemos hacer eso nosotros, vamos a escuchar."

Una vez que Gerver dice esto sobre mi persona, Marcos Cifuentes, le pregunta: "¿Qué quiere decir usted cuando le dice arbitrario, hermano?" Y entonces, Gerver le responde:

Gerver: "Ha, es que, cambia. Arbitrario, ¿verdad? Que cambia de parecer. Dice una cosa, dice otra y luego después se contradice. Vamos a escuchar las contradicciones."

Ahora, ¿en qué consisten esas "contradicciones" que me está imputando con tanta pasión? En que yo dije, en la primera clase, que el problema en Creta era "la indisciplina, la mentira y el libertinaje"; pero que en la segunda clase, dije que en Creta sí había "herejías, problemas doctrinales". Para Gerver, esto es "demasiada arbitrariedad", es un "cambio de parecer", es "decir una cosa y luego después otra", es una "contradicción". Sin embargo, es importante notar que este juicio es desmesurado, y del todo errado. Es un juicio carnal y sumamente perverso para prejuiciar el corazón de sus oyentes. ¿Por qué es un juicio carnal y perverso? Porque es falso que yo esté cometiendo "demasiada arbitrariedad", es falso que yo esté "cambiando de parecer", es falso que yo esté "diciendo una cosa y después otra", es falso que me esté

⁴ <https://www.waynepartain.com/Sermones/s4701.html>

“contradiciendo”. En seguida, voy a presentar defensa de mis explicaciones, y luego voy a demostrar que Gerver es culpable de lo que me acusa.

En primer lugar, definamos los conceptos que Gerver usa al acusarme de “demasiada arbitrariedad” y de “decir una cosa y luego otra, y de... contradicción”.

Cuando Gerver me acusa de “demasiada arbitrariedad”, comete un error conceptual y lógico, y se nota de inmediato en cuanto uno examina qué significa realmente “arbitrariedad”. La expresión de Gerver no solo es torpe, sino incorrecta en sentido estricto. La “arbitrariedad” no admite grados, es absoluta, no cuantificable. Arbitrariedad significa actuar sin criterio, sin fundamento, sin regla, sin método. Es una categoría negativa absoluta, pues, o hay arbitrariedad, o no la hay. Pero no puede haber “poca” o “demasiada”. O hay, o no hay. Así como una mujer no puede estar “demasiado embarazada”, pues está o no está, así no puede haber “demasiada arbitrariedad”.

Ahora, bien, ¿qué es “arbitrariedad”? La “arbitrariedad” consiste en actuar sin criterio, sin fundamento, sin método. Es decidir caprichosamente, dar un giro sin razón, afirmar algo sin soporte, o cambiar una premisa sin causa legítima. Pero, nada de lo que dije en mis explicaciones encaja en eso. Yo di información contextual basada en el texto inspirado. Primero, describí la moralidad general de Creta, tal como la menciona Pablo en Tito 1:10-12. Eso es exactamente lo que Tito 1:12 dice. En la segunda clase, añadí más información, haciendo referencia a que los falsos maestros judaizantes y las doctrinas corruptas que estaban afectando a las iglesias cretenses, tal como Pablo lo denuncia en Tito 1:10-14. Ambas cosas provienen del mismo capítulo y de la misma pluma apostólica. Lo que hice fue seguir el flujo del texto, no inventarlo. Gerver debería citar mis palabras en la primera clase, cuando yo dije: “En Creta SOLAMENTE había A y B.”, y luego confrontarlas con la segunda clase, cuando dije: “En Creta SOLAMENTE había C y D”. Pero, ¿dije tal cosa? Si no, entonces no hay arbitrariedad en mis palabras, pues en cada explicación, estoy citando textos bíblicos para fundamentarlas. No hay falta de criterio, no hay ausencia de fundamento, no hay ausencia de método, ni capricho en mis declaraciones. Hay texto bíblico para ambas de mis explicaciones; por tanto, es falso que yo haya cometido una “arbitrariedad” al decir primero que había ciertos problemas en Creta, y luego que había otros más. No veo razón para poner la primera explicación contra la otra. ¿No sabe complementar nuestro hermano? Pero, si por haber

dicho en mi primera clase que había problemas morales en Creta, y luego en mi segunda clase haber dicho que había problemas doctrinales, eso es arbitrariedad y contradicción, entonces debe estar listo para acusar de contradicción a los mismos escritores bíblicos. Por ejemplo, en los Evangelios, leemos sobre la resurrección, que un evangelio menciona una mujer; otro menciona varias; otro menciona ángeles en sitios distintos; otro usa palabras distintas. ¿Son contradicciones? Cuando Pablo relata su conversión en Hechos 9, Hechos 22 y Hechos 26, Pablo mismo omite o añade partes según la ocasión. ¿Se contradice Pablo? Cuando Romanos 4 y Santiago 2 nos hablan sobre la justificación de Abraham, Pablo dice que Abraham fue “justificado por fe”. Santiago dice que Abraham fue “justificado por las obras y no solamente por la fe”, ¿se contradicen? Eso es más información, no negación, ni contradicción. Hay progresión, no oposición. En Hechos 2:38 leemos “arrepentíos” y “bautícese”, mientras que en Marcos 16:16 dice “creyere y fuere bautizado”. Un texto menciona arrepentimiento; el otro no. ¿Contradicción? Solo para quien lea como Gerver. Los textos no se contradicen. Se completan. En sus Notas sobre Tito, el hermano Bill H. Reeves comenta sobre Creta al final de la página 2 y al principio de la 3, diciendo: “En cuanto al carácter general de la gente, demostraba falta de estabilidad, insinceridad, espíritu pendenciero, avaricia, mentira, glotonería y libertinaje. Tal era el campo en que Tito ahora se encontraba con su comisión.” ¿Dijo algo de “falsa doctrina”? ¿De herejía? No, ¿verdad? Pero, en unos cuantos párrafos anteriores de la página 2, dijo: “Había problemas causados por los judaizantes, como también por la laxitud moral de los cretenses. Esta carta trae instrucciones para tratar estos problemas.” ¿Es arbitrario y se contradice el hermano, por haber dicho primero una cosa, y luego añadir otras más? Ni él, ni yo tampoco. Aunque sabemos que para quien quiere sembrar prejuicio, más explicaciones no le bastarán.

La segunda acusación, “decir una cosa y luego otra”, implica inconsistencia interna; es decir, que la segunda afirmación *invalida la primera*. Por ejemplo, si Gerver me hubiese oído decir que “en Creta **no** había problemas doctrinales” y después oírme decir que “en Creta **sí** había problemas doctrinales”, eso sería una contradicción real. Pero yo nunca dije eso. Yo dije algo perfectamente compatible, que había desorden moral en la cultura cretense, y que además había falsedad doctrinal que amenazaba a las iglesias. Esas dos descripciones no están en conflicto, no se anulan, no se oponen. Son

dos aspectos distintos del mismo panorama. De hecho, están juntas en el mismo capítulo de Tito. Pablo menciona la corrupción moral de la cultura cretense en el versículo 12, y la corrupción doctrinal de los falsos maestros en los versículos 10-11. Dos problemas diferentes, coexistiendo en un mismo lugar. Así que, si alguien afirma que presentar ambos es “decir una cosa y luego otra”, entonces está acusando a Pablo del mismo “error”.

La contradicción exige oposición entre afirmaciones; la ampliación exige coherencia entre ellas. Yo amplié, no me contradije. Primero hablé del contexto cultural general; después hablé del contexto doctrinal interno. Las dos realidades se complementan. No hay choque, no hay inversión, no hay negación recíproca. Lo que yo hice se llama dar contexto estratificado, primero el nivel social, luego el nivel doctrinal. Eso es método hermenéutico, no arbitrariedad. Además, la acusación tiene un defecto lógico, pues confunde progresión con contradicción. Una exposición bíblica normal en dos clases amplía detalles conforme avanza. Nadie empieza con todo el material de golpe. Si yo en mi primera clase mencioné un aspecto y luego en la segunda añadí otro, eso no es incoherente; es pedagógico. Pablo mismo escribe así en todas sus epístolas, pues presenta un aspecto, luego el otro, luego una implicación, luego un matiz. Solo un lector inexperto confunde esa progresión natural con un cambio de postura. La ampliación nunca es contradicción. La contradicción requiere negar, no añadir.

Finalmente, la acusación de “arbitrariedad” se desmorona porque lo que presenté no fue un dato aislado, sino algo que el texto mismo presenta como coexistente. Creta era inmoral en su cultura y también estaba plagada de judaizantes corruptores. Pablo denuncia ambas realidades lado a lado. Yo seguí exactamente el orden del texto, y mis explicaciones, ambas, corresponden con la evidencia directa de la epístola. Reitero, si eso es “arbitrariedad”, entonces Pablo también sería arbitrario. La verdad es que mi análisis fue progresivo, no contradictorio; contextual, no caprichoso; fiel al texto, nada improvisado. La mala lectura está del lado de Gerver. Él confunde ampliación contextual con retractación, y profundización con vacilación. Pero el problema no está en mis palabras, sino en su incapacidad para distinguir entre *añadir datos y negar datos*. Yo hice lo primero; él acusa lo segundo. Esa es la verdadera arbitrariedad.

Lo más lamentable, es que, teniendo ambas explicaciones a su alcance, me acuse de contradicción cuando mis explicaciones, ambas, las tiene a la mano,

y ninguna excluye a la otra. Si la razón por la cual en un principio Tito estableció “ancianos” solamente, no es que había problemas causados por los judaizantes, como también por la laxitud moral de los cretenses, entonces, ¿cuál es? Él no se molestó para explicar la razón por la cual hay listas de requisitos sobre los ancianos, pero no sobre los diáconos. ¿Nos ofrecerá una o varias razones diferentes a las que yo he expuesto, no solamente a la luz del contexto cultural e histórico, sino también a la luz del texto bíblico. ¿Lo hará? Ya lo veremos. No basta con decir que no había necesidad de una lista de requisitos para los diáconos, dado que ya había una en 1 Timoteo, pues a pesar de que ya había una lista de requisitos en 1 Timoteo sobre los ancianos, aún así se entregó otra lista en la carta a Tito. ¿Por qué escribir a ambos sobre los ancianos, pero no sobre los diáconos? ¿Qué razón nos expone Gerver? O ¿Se dedicará a inventar contradicciones donde no las hay?

Una vez expuesta mi defensa sobre mis explicaciones, ahora voy a demostrar que Gerver es culpable de lo que me acusa, es decir, que es él quien ha cometido arbitrariedades y contradicciones.

La crítica de Gerver descansa en dos cargos principales, “arbitrariedad” y “contradicción”. Sin embargo, un examen cuidadoso de su propio razonamiento revela que tales cargos no describen mi exposición, sino el modo en que él mismo interpreta las Escrituras. Su método presenta arbitrariedades evidentes por un lado, y contradicciones internas por otro, que conviene señalar con precisión.

La primera arbitrariedad aparece cuando pretende interpretar “πιστά” en Tito 1:6 mediante el uso de “πιστὰς” de 1 Timoteo 3:11. Las dos formas pertenecen a la misma raíz, pero no comparten ni género, ni caso, ni función sintáctica. “πιστά” es neutro plural, usado para calificar a “hijos”; “πιστὰς” es femenino acusativo plural, usado para calificar a “mujeres”. Gerver toma una forma distinta, en un contexto distinto, con función distinta, y la impone a Tito 1:6. Tal operación carece de fundamento lexicológico y gramatical, y encaja exactamente en la definición de *arbitrariedad*, es decir, afirmar algo sin método, sin criterio y sin relación con la estructura real del texto.

Una segunda arbitrariedad consiste en seleccionar un solo pasaje donde “pist-” puede traducirse “fieles” (cfr. 1 Timoteo 3:11), mientras se ignoran de manera sistemática los numerosos pasajes donde esa misma raíz significa inequívocamente “creer” o “creyentes”. Romanos 4:11, 1 Corintios 1:21, Tito

3:8, 1 Timoteo 4:10, Gálatas 3:22 y muchos otros textos muestran que la raíz “pist-” pertenece al campo semántico de la fe, no de la obediencia doméstica. La selección aislada de 1 Timoteo 3:11, mientras se omiten todos los demás testimonios, no responde a un principio hermenéutico consistente, sino a la conveniencia de sostener una tesis previa.

Una tercera arbitrariedad surge cuando intenta introducir en Tito 1:6 un complemento indirecto inexistente, es decir, “fieles *a los padres*”. En griego no hay dativo, no hay preposición, no hay verbo de obediencia, ni existe estructura sintáctica alguna que permita inferir un destinatario para esa fidelidad. El texto únicamente dice “hijos fieles/creyentes”. Añadir “*a los padres*” no es traducción ni exégesis, sino importación de un elemento externo para ajustar el pasaje a una conclusión predeterminada.

La apelación al “contexto inmediato” se vuelve también un ejercicio arbitrario. Gerver afirma que el contexto inmediato obliga a entender “fieles” en Tito 1:6 como obediencia doméstica; sin embargo, el contexto inmediato de Tito no trata de disciplina doméstica de hijos, sino de problemas doctrinales, palabra fiel, sana enseñanza y refutación de errores (cfr. Tito 1:9-14). Aplicar el contexto inmediato en Tito para imponer obediencia, pero no aplicarlo del mismo modo en 1 Timoteo, donde sí se menciona la sujeción explícita de los hijos (cfr. 1 Timoteo 3:4), es un uso selectivo del contexto que solo opera cuando conviene a su postura.

A estas arbitrariedades se suman contradicciones internas. Por un lado, Gerver afirma que diferencias de vocabulario no necesariamente implican diferencias de significado. Pero, por otro lado, objeta cualquier intento por distinguir *πιστά* de *ὑποταγῇ* o *ὑποτάσσω*, incluso cuando pertenecen a familias léxicas completamente diferentes. Según su propio enunciado, las diferencias de palabras no cambian la enseñanza, pero según su crítica, sí cambian cuando se trata de evitar la lectura natural de Tito 1:6. Afirma un principio y luego actúa como si ese principio no existiera.

Otra contradicción aparece cuando acusa de “cambiar de parecer” por ampliar la información contextual. Sin embargo, él mismo introduce información nueva en distintas etapas de su exposición, sin que eso implique contradicción en su propio discurso. Confunde ampliación con retractación, y progresión pedagógica con negación de lo anterior. Esa evaluación no

corresponde al significado lógico de contradicción, que exige una negación mutua entre afirmaciones.

Finalmente, se contradice al declarar que “no cambia la palabra”, mientras cambia su único aspecto determinante, el significado. No altera las letras griegas, pero altera el sentido semántico, convirtiendo un término de fe (πιστά) en un término de obediencia, que pertenece al campo léxico de ὑποτάσσω. En teoría afirma no modificar nada; en la práctica modifica el elemento esencial, es decir, el contenido.

Estas arbitrariedades y contradicciones muestran que las acusaciones que Gerver formula no corresponden con las clases que presenté, sino a su propia lectura. El texto de Tito 1:6 mantiene una distinción clara entre πιστά y los términos de obediencia utilizados en 1 Timoteo. La postura de Gerver no es fruto de exégesis, sino de una serie de selecciones, omisiones e inferencias no sustentadas que, lejos de acusar contradicción ajena, exponen la inconsistencia del método que pretende defender. Gerver es culpable de lo que me acusa.

Ahora, cuando Gerver cita a “Lacueva” para justificar la palabra “fieles” en Tito 1:6, yo también puedo citar el Interlineal Griego–Inglés de Jay P. Green (The Interlinear Bible). Este interlineal, uno de los más usados en el mundo angloparlante y basado en el Texto Recibido, traduce “πιστά” en Tito 1:6, “believing”, es decir, “creyentes”.

6	ώς ἐγώ σοι διεταξάμην· εἰ τίς ἐστιν ἀνέγκλητος, μιᾶς as I you ordered; if anyone is blameless, of one 1135 435 5043 2192 4103/3361/1722/ 2724 810 γυναικὸς ἀνήρ, τέκνα ἔχων πιστά, μὴ ἐν κατηγορίᾳ ἀσωτίας wife husband, children having believing, not in accusation of looseness 506 1163/1063 1985 410 1511	7	ἢ ἀνυπότακτα. δεῖ γὰρ τὸν ἐπίσκοπον ἀνέγκλητον είναι,
---	---	---	---

Usted puede notar la frase que dice, “children having believing”. Este Nuevo Testamento interlineal echa por tierra la pretensión de Gerver, de querer probar una idea con el uso de un interlineal que él supone le concede la razón, cuando no es así.

Luego tenemos el Interlineal Griego-Inglés de Alfred Marshall (The Marshall Interlinear), que también traduce “πιστά” en Tito 1:6, “believing”, es decir, “creyentes”

σοι διεταξάμην, 6 εἴ τις ἐστιν ἀνέγκλητος,
 2thee 1charged, if anyone is unreprouable,
 μιᾶς γυναικὸς ἀνήρ, τέκνα ἔχων πιστά,
 2of one 3wife 1husband, 3children 1having 2believing,
 μὴ ἐν κατηγορίᾳ ἀσωτίας ἢ ἀνυπότακτα.
 not in accusation of profligacy or unruly.*

Pero, en español también existen interlineales que vierten la palabra “πιστά” por “creyentes”, y para muestra, en seguida voy a presentar dos ejemplos. Si Gerver quiere probar algo con Lacueva, yo puedo probar lo contrario con los varios interlineales que estoy presentando. Esperemos que Gerver y los que creen haber encontrado fundamento sólido en lo que dice un Interlineal, como el de Lacueva, tengan la suficiente humildad para reconocer que su argumento no prueba nada. De hecho, no prueba nada a favor de su doctrina de “hijos sujetos al padre” en Tito 1:6, porque ni aún la palabra “fieles” les ayuda en sus afirmaciones equivocadas. Consideremos, pues, lo que dicen otros interlineales en español.

Primero tenemos el Interlineal Griego Español Palabra Por Palabra de Elsa Tamez⁵ e Isela Trujillo⁶, con la asesoría y colaboración de Irene Foulkes⁷:

πρεσβυτέρους, ὡς ἐγώ σοι διεταξάμην, 6 εἴ τις
 ancianos, como yo a ti ordené, si alguien
 ἐστιν ἀνέγκλητος, μιᾶς γυναικὸς ἀνήρ,
 es irrepreensible, [2]de una sola [3]esposa, [1]esposo
 τέκνα ἔχων πιστά, μὴ ἐν κατηγορίᾳ ἀσωτίας
 [5]hijos [4]teniendo creyentes, no con acusación de libertinaje
 ἢ ἀνυπότακτα. 7δεῖ γὰρ τὸν ἐπίσκοπον
 o insubordinados. Debe pues el supervisor

⁵ Elsa Tamez. Especialista en Nuevo Testamento, doctora en teología, licenciada en lingüística, profesora de exégesis y hermenéutica y consultora de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas.

⁶ Isela Trujillo. Antropóloga, doctora en lingüística, licenciada en Biblia, profesora de griego y consultora de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas.

⁷ Irene Foulkes. Especialista en Nuevo Testamento, doctora en lingüística, maestría en Biblia y profesora de griego y exégesis. Autora del texto programado: *El Griego del Nuevo Testamento* (3 volúmenes).

Finalmente, tenemos El Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español de Cesar Vidal, que en Tito 1:6, también traduce “πιστά” por “creyentes”.

6 εἴ τις ἔστιν ἀνέγκλητος, μιᾶς γυναικὸς ἀνήρ,
si alguno es intachable,⁶ de una mujer varón,
τέκνα ἔχων πιστά, μὴ ἐν κατηγορίᾳ ἀσωτίας
a hijos teniendo creyentes, no en acusación de disipación
ἢ ἀνυπότακτα.
o insubordinado.

Si Gerver se pone a gritar que él tiene a Lacueva, bueno, ¿qué hará con el resto de interlineales que dicen “creyentes”? ¿Los desechará, y pondrá por encima de ellos a Lacueva? La verdad es que lo que él quiera concluir con Lacueva, no se puede concluir con otros interlineales. La diferencia, es que tanto Lacueva, como estos interlineales, todos nos indican que Tito habla de “hijos fieles o creyentes”, siendo “fieles” y “creyentes” términos equivalentes en este texto. La evidencia que he expuesto anteriormente, muestra esa verdad irrefutable. Pero si Gerver no la quiere ver, pues entonces que no la vea, pero que no diga que me refutó, o que probó su falsa doctrina.

Gerver: “es que suponer, suponer la urgencia, suponer que hasta después, ¿verdad? Que sí lo hicieron pero después, eso son suposiciones.”

Aquí Gerver intenta desprestigiar mi afirmación de que en Creta había una urgencia por establecer “ancianos”, y que después establecieron “diáconos”. Esta afirmación mía es evidente por lo que dice la Biblia misma, y no es una suposición como Gerver dice. Pero, en el momento en que el hermano Gerver muestre libro, capítulo y versículo, donde diga que Tito estableció “diáconos” el mismo día que estableció “ancianos”, podrá decir que yo estoy suponiendo que los pusieron después de haber establecido ancianos.

¿Por qué yo afirmo que había “urgencia” por establecer “ancianos” y no “diáconos”? Porque eso es lo que se hace evidente en Tito 1:5, que dice: “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé”. Una vez citado el texto, consideremos lo siguiente.

La expresión, “Por esta causa te dejé en Creta” (Tito 1:5), no es un saludo retórico ni un prólogo decorativo. Es una afirmación de *finalidad y urgencia*. Pablo no informa a Tito de un deseo general ni de un proyecto a largo plazo, sino de una misión *concreta y apremiante*. El verbo “καταλείπω” (“dejar, abandonar en un lugar con un propósito”) y el “...ίνα...” que introduce el mandato inmediato (“para que corrigieses lo deficiente... y establecieses ancianos”) indican que Tito fue colocado en la isla con una urgente prioridad específica, ajustada al estado crítico de las congregaciones cretenses.

El texto mismo describe ese estado. Por un lado, la iglesia enfrentaba el problema interno de maestros rebeldes, particularmente del grupo de los judaizantes, quienes trastornaban casas enteras con doctrinas falsas y motivaciones económicas (cfr. Tito 1:10-11). Por otro lado, el trasfondo social de la isla añadía un peso cultural significativo, pues los cretenses eran conocidos por su deshonestidad, su voracidad y su indisciplina, como incluso sus propios poetas los describían (cfr. Tito 1:12-13). El diagnóstico paulino es claro, Creta requería orden, solidez doctrinal y liderazgo firme. Las iglesias no estaban en posición de funcionar normalmente. Había que reparar grietas antes de construir habitaciones nuevas.

Ante esa situación, la instrucción apostólica no menciona diáconos. No porque fueran innecesarios en la vida congregacional futura, sino porque no eran lo urgente. Como bien dice nuestro hermano Bill H. Reeves en sus Notas sobre Tito: “Tito no menciona diáconos. Tal vez no se necesitaban todavía en esas iglesias.”⁸ La función de los diáconos en el Nuevo Testamento no es combatir herejías, ni corregir doctrina, ni proteger la iglesia frente a falsos maestros. Su área de servicio es distinta. Creta necesitaba pastores capacitados para frenar un desorden moral y doctrinal. Por eso Pablo, con precisión quirúrgica, menciona únicamente a los “ancianos” en Tito.

Esto armoniza perfectamente con el patrón que Pablo establece en sus epístolas. En 1 Timoteo 3, cuando la congregación en Éfeso ya está más estable y el enfoque no es corregir una crisis sino ordenar la casa, Pablo dedica espacio tanto a ancianos como a diáconos. La diferencia no es de teología, sino de *tiempo y necesidad*. En Creta, la urgencia era defensiva; en Éfeso, organizativa. Esa distinción temporal no contradice la enseñanza

⁸ Notas sobre Tito. Bill H. Reeves. 680 Winchester Dr. Hopkinsville, KY 42240. Derechos Reservados 1990. Por Bill H. Reeves. Pág. 5.

apóstolica, la completa. Primero se corrigen las fallas graves, después se arma toda la estructura. Por eso Tito solo recibe instrucciones para ancianos, aún no es el momento para diáconos.

Además, la frase “corregir lo deficiente” implica solución inmediata de un problema específico, no la elaboración total del orden congregacional. Tito no es enviado a establecer todos los ministerios posibles, sino a suplir el vacío que afectaba la salud doctrinal y organizacional. La medida urgente es nombrar ancianos que sean capaces de retener la palabra fiel, exhortar con sana doctrina y refutar a los que contradicen (cfr. Tito 1:9), precisamente los perfiles necesarios para enfrentar el caos cretense.

De este modo, sostener que la ausencia de diáconos en Tito es una contradicción respecto de las instrucciones de 1 Timoteo ignora la dinámica interna del Nuevo Testamento. El silencio en Tito no es contradictorio, es selectivo y estratégico. Es una focalización deliberada en lo urgente, exactamente como hace Pablo en múltiples cartas cuando aborda primero lo que amenaza a la iglesia, y después lo que forma parte de su vida ordinaria. La progresión es clara. En Creta, había que apagar un incendio; en Éfeso, había que mantener el edificio.

Por tanto, la tesis de que Pablo priorizó la designación de ancianos en Creta, dejando la organización diaconal para una etapa posterior, en conformidad con la enseñanza de 1 Timoteo, no solo es posible, sino la lectura más coherente con la evidencia textual, histórica y pastoral de las epístolas. Tito 1:5 no encierra contradicción alguna; revela, más bien, el orden apostólico ante situaciones críticas. Gobierno firme primero, servicio organizado después.

Pero, si a toda esta evidencia textual, histórica y contextual con lo que enseña el Nuevo Testamento no es suficiente, entonces por qué Gerver no ha explicado la razón por la cual hay requisitos para “ancianos y diáconos” en 1 Timoteo, pero solamente para “ancianos” en Tito. Reitero, si basta con los requisitos para los “diáconos” en 1 Timoteo, ¿por qué también no bastó con los requisitos de los ancianos en esa misma carta? Ya veremos si tenemos una explicación razonable y bíblica sobre eso.

Gerver: “yo nunca he escuchado al hermano Lorenzo hacer esos argumentos con respecto a un tema doctrinal, que tiene que ver con... o nos, o nos... nos ha tomado a nosotros como menos... como

ignorantes, o cómo nos ha de tomar a nosotros, no sé, ¿verdad? Eso es suposición.”

¿Por qué y cómo podría el hermano Gerver escuchar todas y cada una de las enseñanzas que he impartido en más de 25 años que tengo enseñando la Biblia? ¿Ha escuchado todas y cada una de ellas? Y si no, entonces, el que está haciendo suposiciones aquí es él, al suponer que yo nunca hago “esos argumentos”, los cuales están plenamente justificados en el texto bíblico y en la historia misma. Por ejemplo, en Tito 1:5, dice: “Uno de ellos, su propio profeta”, y el hermano Bill Reeves comenta al respecto: “Epiménides fue este “uno”. Vivió unos cinco o seis siglos antes de Jesucristo. El mundo de ese tiempo y área le tenía por profeta, adivino, poeta y medio divino”. ¿Está el hermano suponiendo? En una clase presentada por mí hace varios años, sobre las citas paganas en la Biblia, explicaba que esta cita de Epiménides aparece en su obra llamada “Cretica” (Κρητικά), hoy perdida, pero conservada en fragmentos por autores posteriores. La frase original en griego, que pertenece al “fragmento 6”, dice, “Κρῆτες ἀεὶ ψεῦσται, κακὰ θηρία, γαστέρες ἀργαῖ”, es decir, “Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.” Pablo la cita casi palabra por palabra. No es improvisación, no es adorno, no es adjetivo gratuito. Es una referencia histórica real, bien documentada, que demuestra que el trasfondo cultural sí importa para interpretar a Tito.⁹ El fragmento de Epiménides se conserva gracias a Clemente de Alejandría, en Stromata I.14.59, quien cita el verso completo y menciona que proviene de Epiménides. También Calímaco, en su himno “In Jovem 8”. Calímaco acusa a los cretenses de mentirosos, eco directo del poema cretense. Por su parte, Diógenes Laercio menciona la reputación de Epiménides y cita su obra. También historiadores griegos posteriores resumen la fama de los cretenses por sus mentiras, especialmente por el mito de que habían construido la tumba de Zeus, lo cual provocó la acusación de “mentirosos”.¹⁰ Esto confirma que Pablo no inventa el estereotipo, estaba documentado culturalmente, y era tan famoso que se cita como proverbio. Ahora, si por recurrir al contexto cultural e histórico de

⁹ El uso de poetas paganos en la Biblia no es excepcional. Pablo cita a poetas griegos tres veces en el Nuevo Testamento. Epiménides (Tito 1:12); Arato de Cilicia (Hechos 17:28, “Porque linaje suyo somos”) y Menandro (1 Corintios 15:33, “Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres”).

¹⁰ Calímaco escribió: “Κρῆτες ἀεὶ ψεῦσται· καὶ γὰρ τάφον, ὃ ἄνα, σὸν κέχασιν”, es decir, “Los cretenses son siempre mentirosos; pues incluso dicen, oh Señor, que tú tienes tumba.”

cierto pasaje, para explicar las declaraciones del mismo, Gerver lo llama “suposición”, no lo hace por otra cosa sino por “ignorancia”. Él dice que no sabe cómo los tengo a ellos, si “ignorantes”; pero, ya puedo decir, que jamás tuve a Gerver por “ignorante” hasta ahora, pues después de escuchar su pésima exposición, me está dando muchas razones para ello.

Lamentablemente, todo esto prueba algo que Gerver no entiende. La Biblia apela al contexto histórico como parte de la exégesis. Pablo mismo lo hace en Tito. Pablo toma un proverbio cretense, lo cita como explicación del carácter cultural de la isla y lo usa para fundamentar teológicamente la urgencia de corregir lo deficiente. Yo, como Pablo, hago exactamente la misma cosa. Estudio el trasfondo cultural de Creta para explicar por qué solo se mencionan ancianos en Tito. No es “suposición”. Es exactamente lo que Pablo hizo. Ante esto, Gerver se pregunta si leo mucho; y bueno, los que me conocen saben que soy adicto a la lectura, gracias a lo cual tengo una biblioteca personal no pequeña, y donde tengo toda clase de literatura, hasta de la que Gerver ni se imagina. ¿Cuántos libros ha leído nuestro culto hermano?

Pero, ¿se puede demostrar que Pablo usa el contexto histórico? Sí. Observe el flujo del pasaje. Problemas doctrinales y falsos maestros (Tito 1:10-11). Problemas culturales y morales, fundamentado en el testimonio de Epiménides (Tito 1:12). Acción espiritual, “repréndelos duramente” (Tito 1:13). Necesidad de ancianos capaces de refutar y exhortar (cf. Tito 1:5, 1:9). El argumento apostólico tiene esta estructura, contexto cultural más contexto doctrinal, resulta en necesidad urgente de ancianos. Si Gerver rechaza el uso del contexto, tendría que rechazar la propia estructura de Tito 1. ¿Lo hará?

Gerver: “no, bien que establecieron diáconos hermanos, ahí en Tito establecieron diáconos. ¿Es que no puede haber ancianos y diáconos? Los establecieron inmediatamente con los mismos requisitos de Timoteo y solo ahí aparecen. Pero Tito también. Es lo mismo que nosotros dijéramos, ha es que el mandamiento de la ofrenda únicamente fue para los corintios y para los de Galacia.”

Bueno, hemos llegado prácticamente al final del discurso del hermano Gerver, con el que intentó refutarme, cuando en realidad, lo único que ha

hecho, es mal representar mis argumentos, y hacer un uso incorrecto de la Palabra de Dios. Vamos a refutar esta última objeción.

La afirmación de Gerver, según la cual en Creta se “establecieron diáconos inmediatamente”, y esto, con “los mismos requisitos de Timoteo”, aun cuando Tito jamás menciona diáconos, merece análisis detallado. No porque contenga enseñanza bíblica, sino porque representa un caso de estudio sobre cómo crear doctrina sin texto, y luego intentar sostenerla apelando a comparaciones forzadas.

El silencio en la carta de Tito sobre los diáconos, no es un misterio, sino un hecho contundente. ¿Puede Gerver tomar la carta de Tito, y decirnos en qué capítulo y versículo encontró la palabra “diáconos”? Si no puede, entonces que no diga lo que el texto no dice. ¿O qué? ¿Ahora Gerver hablará donde la Biblia no habla? Dice que él no “cambia” lo que la Biblia dice, ipero se atreve a decir lo que ella no dice! Tan pecaminoso es “cambiar” lo que la Biblia dice, como también decir lo que no dice (cf. 1 Corintios 4:6)

Decir que “Tito estableció” ancianos y “diáconos” y que además lo hizo “inmediatamente” es mucho más que un error exegético. Es atribuir a un delegado apostólico un acto como respuesta a un mandato que no se ha recibido todavía, sin instrucción y sin escritura, violando un principio que recorre toda la Biblia, es decir, no añadir a la Palabra de Dios y no actuar sin mandato divino. Gerver exige que Tito haga dos cosas que la carta jamás menciona. Primero, nombrar diáconos cuando aún no conocía el mandamiento ni los requisitos que Dios estableció en otra carta que él no tenía. Segundo, hacerlo “inmediatamente”, aunque el texto no lo sugiere ni remotamente. Luego, espera que todos aplaudamos la ocurrencia. Pero, ¿realmente se atrevería Tito a hacer lo que Gerver imagina que hizo? ¿Tendría Tito el valor de establecer un cargo eclesiástico sin un mandamiento apostólico explícito? ¿Arriesgaría Tito su conciencia, su responsabilidad y su servicio al añadir un orden que Pablo no le entregó? Cualquiera que conozca aunque sea el esqueleto de la historia bíblica sabe que actuar sin mandato divino es jugar con fuego.

Desde Génesis hasta Apocalipsis, la Escritura no se cansa de repetirlo. Y esto lo leemos sin dramatismo, tal como lo dice el texto inspirado. Nadab y Abiú ofrecieron “fuego extraño” que Dios no mandó (cfr. Levítico 10:1-2). La reacción divina fue inmediata, y no fue diplomática. Gerver quiere que Tito

haga lo mismo, haciendo algo que no sabía que tenía que hacer, y sin tener los requisitos propios del caso. Pero, ¿Tito pudo conocer el mandamiento y los requisitos en la carta a Timoteo? Sí, pero ¿“inmediatamente”? Saúl ofreció sacrificio sin mandato (cfr. 1 Samuel 13), y Dios lo desechó por actuar sin autorización divina. ¿Tito pudo conocer el mandamiento y los requisitos en la carta a Timoteo? Sí, pero ¿“inmediatamente”? Jeroboam inventó sacerdotes que Dios no mandó (cfr. 1 Reyes 12:31), y ese invento marcó su ruina. ¿Tito pudo conocer el mandamiento y los requisitos en la carta a Timoteo? Sí, pero ¿“inmediatamente”? Jesús reprende a los fariseos por enseñar mandamientos de hombres (cfr. Mateo 15:9). Dios no tolera tales añadiduras. ¿Tito pudo conocer el mandamiento y los requisitos en la carta a Timoteo? Sí, pero ¿“inmediatamente”? Pablo ordena no pasar más allá de lo que está escrito (cfr. 1 Corintios 4:6); pero al parecer Gerver quiere que Tito lo haga, pues es del todo cierto que Tito no supo nada de “diáconos” hasta que no leyó la primera carta de Timoteo, y esto no fue, “inmediatamente”, ¿verdad? Juan advierte que añadir o quitar a la Palabra de Dios acarrea juicio (cfr. Apocalipsis 22:18-19). Pero Gerver le concede libertad a Tito proceder con requisitos que todavía no conocía, y establecer un oficio que no se le mandó establecer por el momento (cfr. Tito 1:5). Si estos ejemplos no estremecen al lector, no sé qué lo hará.

La carta de Tito menciona ancianos, falsos maestros, corrupción moral y doctrinal, la necesidad de sana enseñanza y la urgencia de corregir lo deficiente. Pero sobre diáconos, no aparece ni el sustantivo “διάκονος”, ni el verbo “διακονέω”, ni ninguna forma relacionada. Sin embargo, Gerver los coloca ahí, recién nombrados, establecidos en la sombra del texto y operando con requisitos que Pablo nunca escribió a Tito. Es difícil comentar esto sin preguntarse qué traductor secreto está leyendo Gerver, porque desde luego no es la epístola inspirada. ¡Tal vez todos tenemos una carta a Tito diferente a la que Gerver tiene! ¿Será una versión bíblica diferente y que desconocemos, que sí habla de “diáconos” en Tito? ¿Nos podrá decir cuál es, si es que usa una versión o una carta distinta a la que todos tenemos?

La idea de que Tito aplicó los requisitos de 1 Timoteo al nombrar diáconos se desvanece en cuanto se examina el argumento. Para que esta afirmación tuviera siquiera un mínimo de legitimidad, debería presentarse evidencia de que Pablo instruyó a Tito sobre diáconos, o que la carta contiene los requisitos para ellos, o que el contexto cretense requería urgentemente

“diáconos”. Pero el texto no contiene nada de eso. La única manera de sostener tal afirmación es **suponer** que Tito conocía instrucciones que no están escritas en su carta, que estableció un cargo que no aparece, y que aplicó requisitos que Pablo jamás le comunicó. Eso no es interpretación; es hermenéutica mágica, de la que sale más humo que sustancia.

La comparación que Gerver hace con la ofrenda semanal es un despropósito. Asegura que negar que Tito nombró diáconos equivale a decir que la ofrenda fue solo para Corinto y Galacia, línea argumentativa que su servidor jamás planteó. Yo no niego que Creta y todas las iglesias sigan las instrucciones de 1 Timoteo para establecer diáconos, como tampoco niego que aparte de Corinto y Galacia celebren colectas según las instrucciones de Pablo en la carta a los corintios. Esto nadie lo niega. Pero, que nos responda Gerver, ¿De qué manera, exactamente, podían las iglesias de Macedonia o de Asia “levantar ofrendas inmediatamente” basándose en 1 Corintios 16, si la carta todavía no había llegado a sus manos y ni siquiera sabían que existía? ¿En qué momento mágico enseñó un evangelista la instrucción de Pablo sobre la colecta a iglesias que nunca habían recibido la carta, si ni él ni ellas la habían visto todavía? ¿O Gerver supone que el Espíritu Santo abrió un servicio de “descarga instantánea” antes de que la carta fuera enviada? ¿Con qué autoridad podía un predicador enseñar el contenido de una carta que no tenía? ¿La predicaba por intuición? ¿O por adivinación apostólica? Si la carta a los Gálatas tardó semanas o meses en llegar, ¿cómo obedecieron otras iglesias su enseñanza “inmediatamente”? ¿En qué momento exacto obedecieron algo que aún no habían leído? Las iglesias de Jerusalén, Filipos, Esmirna, Roma, Tesalónica y Colosas... ¿cómo pudieron imitar la ofrenda de Corinto antes de enterarse de la existencia del mandato? ¿O es que la obediencia ahora viaja más rápido que el mensajero que lleva la carta? Cuando Pablo escribió la carta a los Efesios, ¿obedeció la iglesia en Antioquía “inmediatamente”, sin haber escuchado el texto, sin haberlo leído, y antes de que algún mensajero la entregara? ¿O fue esa revelación transmitida por palomas telepáticas? ¿En qué parte del Nuevo Testamento aparece la doctrina de que una iglesia puede aplicar una instrucción sin haberla recibido, sin haberla leído y sin haberla conocido? ¿En qué página aparece ese “mientras la carta se está recibiendo en la iglesia receptora, ya debemos obedecer” sin que conozcamos todavía su contenido? ¿Quién decidió que “inmediatamente” es una categoría bíblica aplicable a las iglesias que aún no tenían acceso al documento apostólico correspondiente?

Uno de los errores más notorios en la argumentación de Gerver es su insistencia en que los diáconos en Creta debieron ser establecidos “inmediatamente”, aplicando los requisitos de 1 Timoteo 3, aunque Tito jamás recibió tales instrucciones en la carta dirigida a él. Esta idea no solo carece de apoyo textual, sino que además viola un principio básico de la vida congregacional del primer siglo, pues ninguna iglesia podía obedecer un mandamiento que aún no había recibido, ni leer una instrucción que aún no existía para ella.

La epístola a Tito presenta un cuadro claro, Tito fue dejado en Creta “para corregir lo deficiente” y “para establecer ancianos” (Tito 1:5). La urgencia apostólica se dirige a la formación de un liderazgo capaz de enfrentar el desorden doctrinal, dominar la palabra fiel, refutar a los que contradicen y dar estructura a un pueblo moralmente inestable. La crisis cretense demandaba, por el momento solamente ancianos, no diáconos. La función del diácono no respondió a la necesidad doctrinal inmediata en Creta; la del anciano, sí. Por eso Pablo menciona una obra y no dice nada sobre la otra. El silencio en Tito respecto a los diáconos no es una omisión descuidada, sino una selección deliberada de prioridades urgentes.

Sin embargo, Gerver pretende que los diáconos fueron establecidos allí mismo, usando requisitos que no aparecen en la epístola y que Tito no recibió. Para sostener tal afirmación, se requiere asumir que Tito aplicó instrucciones que no conocía, que la iglesia obedeció requisitos que no había escuchado, y que Creta actuó conforme a un documento que, sencillamente, no tenía. Tal idea exige más fe en la clarividencia que en la Escritura.

El absurdo queda expuesto cuando se considera el testimonio diáfano de Colosenses 4:16. Pablo ordena a los colosenses que, una vez recibida la carta, la lean entre ellos, y luego la envíen a “Laodicea” para que también la lean; y, del mismo modo, que ellos lean la carta laodicense. La enseñanza apostólica revela una secuencia necesaria, primero la carta llega; luego se lee; luego se enseña; luego se obedece; y finalmente se comparte. Ninguna iglesia del Nuevo Testamento obedecía cartas que no poseía, ni aplicaba instrucciones que no había recibido, ni descansaba en contenidos que todavía no habían sido divulgados. La obediencia no precedía la llegada del mandamiento, ni la acción pastoral antecedía la instrucción inspirada.

Colosenses 4:16 destruye el invento del “*inmediatamente*” de Gerver. Laodicea no podía obedecer Colosenses antes de que Colosas le enviara la carta. Filipos no podía aplicar instrucciones que por un tiempo desconocía. Antioquía no podía ajustarse a Efesios antes de escuchar a su lector. ¿Por qué habría de ser Creta la excepción? ¿Con qué fundamento bíblico puede sostenerse que Tito estableció diáconos “*inmediatamente*”, aplicando requisitos que no tiene escritos ante sí, y siguiendo una carta que él no tenía en su poder? La epístola misma exige lo contrario.

La realidad apostólica es simple y contundente, la autoridad de una instrucción nace con su comunicación. Las iglesias obedecieron las cartas universalmente, sí; pero nunca antes de recibirlas. Así como Laodicea dependía de la lectura pública para conocer la carta colosense, así también Tito dependía de la carta de Timoteo para establecer “diáconos”. Y si Pablo quiso que se establecieran diáconos en Creta, tuvo oportunidad de escribirlo, pero no lo hizo. Desde luego, ahora que todos podemos leer ambas cartas, no hay razón para obedecer lo que Pablo dice en 1 Timoteo y Tito sobre “ancianos y diáconos”. Pero nuestras circunstancias no eran las de ellos, al menos por un tiempo.

Todo esto demuestra que el argumento de Gerver se basa en una fantasía teológica, que es la idea de que Tito pudo obedecer y aplicar un mandamiento sin conocerlo, aplicar requisitos que no tenía a la mano, y ejecutar una orden que nunca existió en su carta. Frente a la claridad del Nuevo Testamento, tal concepto no resiste ni la primera luz del análisis. La urgencia en Creta era real, pero la obediencia era ordenada, no adivinada; fundada en Escritura, no en suposiciones; guiada por cartas apostólicas, no por imaginación. El “*inmediatamente*” de Gerver pertenece al terreno del antojo, no al de la exégesis. Y contra tal imaginación, Colosenses 4:16 se levanta como sentencia inspirada, pues la lectura precede a la obediencia.

Si Tito recibió una carta que instruía a establecer ancianos, ¿en qué momento estableció diáconos “*inmediatamente*” si jamás recibió requisitos para diáconos en su epístola? ¿Tito debía obedecer 1 Timoteo 3 “*inmediatamente*”, aunque esa carta no estaba dirigida a él, no estaba en sus manos, y al menos por un tiempo no sabía nada de su contenido? ¿Quiere Gerver afirmar que las iglesias cretenses aplicaron requisitos que no existen en Tito, basados en una carta que no se les envió, siguiendo instrucciones que no conocían, pero que, espectacularmente, obedecieron “*inmediatamente*”? ¿En qué categoría

teológica entra la práctica de establecer cargos bíblicos sin instrucciones? ¿Revelación privada? ¿Conjetura espiritual? ¿O la peligrosa doctrina de que la ausencia de texto se puede llenar con imaginación?

Si una iglesia no puede obedecer un mandamiento que no ha recibido, ni un predicador puede enseñar una instrucción que no ha leído, ni un evangelista puede aplicar requisitos que no conoce, ¿cómo justifica Gerver la idea de que Tito estableció diáconos “inmediatamente”, sin texto, sin requisitos, sin carta y sin instrucciones?

Las iglesias sí obedecieron las cartas apostólicas, aunque no estuvieran dirigidas específicamente a ellas. Lo que jamás hicieron, porque es imposible, es obedecer antes de recibirlas. La categoría de “inmediatamente”, tal como Gerver la propone, es un concepto vacío, carente de soporte bíblico, histórico o lógico. Una iglesia que no conoce una carta no puede obedecerla “inmediatamente”.

A esto se suma la contradicción interna en el mismo razonamiento de Gerver. Él acusa de arbitrariedad a quien menciona el contexto histórico de Creta, aunque Pablo mismo lo utiliza en Tito 1:12, y sin embargo construye su doctrina a partir de elementos que no aparecen en el texto de Tito, es decir, diáconos invisibles, requisitos no escritos, instrucciones no recibidas y una equivalencia teológica fabricada entre situaciones totalmente distintas. Lo que llama arbitrariedad en otros, lo practica él sin pestañar. Es una ironía triste, pero inevitable.

Finalmente, la acusación de Gerver se apoya en la falacia del *hombre de paja*. Atribuye a mi postura la idea de que en Creta jamás habría diáconos, cuando yo simplemente señalé que la urgencia en la isla, según Tito 1:5, era elegir y establecer ancianos, no diáconos. Es él quien inventa la postura extrema para luego declararla refutada. La epístola de Tito enseña urgencia, corrección de lo defectuoso, prioridad del liderazgo y defensa doctrinal. Gerver, en contraste, enseña la existencia de diáconos que el texto nunca menciona, requisitos que no están escritos en Tito y mandamientos universales donde solo hay instrucciones locales.

La diferencia entre lo que Tito enseña y lo que Gerver imagina es la diferencia entre exégesis y fantasía. Y no debería ser necesario aclarar cuál de las dos corresponde a la Palabra de Dios.

Ahora, es importante echar un vistazo a la historia y a la cronología bíblica, para saber si la tesis de Gerver es razonable y sostenible.

Históricamente hablando, la idea de que Tito leyó su carta y la primera carta a Timoteo “al mismo tiempo” o “inmediatamente”, para poder actuar “inmediatamente” con el establecimiento de “ancianos y diáconos juntos”, no solo carece de evidencia, es una fantasía logística, un ejercicio de teletransporte literario digno de ciencia ficción. La realidad del siglo I es más simple y más incómoda para las teorías improvisadas, pues las cartas no circulaban por Bluetooth apostólico, ni existía un servicio “Prime” que entregara todas las epístolas simultáneamente a todos los obreros. Así que no, Tito no tenía 1 Timoteo en la mano mientras leía su propia carta. Vamos punto por punto, para que quede claro.

Primero, las cartas de 1 Timoteo y Tito no fueron escritas al mismo tiempo. La cronología pastoral más aceptada coloca a Tito antes que 1 Timoteo; y, en el escenario más generoso para Gerver, fueron escritas cerca en el tiempo, pero no simultáneamente ni enviadas en paquete conjunto. Pretender que Tito tenía ambas epístolas a la vez es como suponer que Pablo imprimió un “manual apostólico edición de bolsillo” para distribución masiva. Para suponer tal cosa se necesita mucha imaginación.

Segundo, Tito estaba en Creta y Timoteo en Éfeso, y cada uno enfrentaba problemas distintos. Pablo no resolvía asuntos con mensajes en cadena ni con grupos de WhatsApp ministeriales. Cada carta responde a contextos separados, y no existe indicio alguno de que Tito tuviera acceso a las instrucciones destinadas a Timoteo. Exigir que Tito aplicara requisitos ajenos es como exigir que uno siga instrucciones de un manual que jamás ha visto.

Tercero, en el siglo I no existía un “correo apostólico simultáneo”. Las cartas viajaban a un solo lugar, con un mensajero concreto, y si eran copiadas, lo eran lentamente a mano cuando así era necesario. La logística antigua no deja espacio para las fantasías modernas. No hay forma de que Tito recibiera la carta de Timoteo sin que Pablo lo hubiera ordenado o sin un mensajero que la entregara. Y como el texto se mantiene en un silencio inspirado, el único que habla aquí es Gerver... y no precisamente con respaldo textual.

Cuarto, las epístolas no circularon de manera universal sino hasta después. Mientras Pablo vivía, una carta no se compartía hasta que fuese leída por el

receptor primario. Esto se hace evidente en Colosenses 4:16. Pablo instruye que, cuando la carta llegue, cuando se lea, cuando se envíe a Laodicea, entonces se obedecerá. La obediencia depende de la recepción, no de la imaginación. Si Laodicea esperó la carta colosense, ¿qué hace pensar que Creta tenía acceso instantáneo a 1 Timoteo?

Quinto, para que la idea de Gerver funcione, tendría que aceptarse uno de dos milagros históricos. Que 1 Timoteo fue escrita antes que Tito, lo cual contradice la evidencia, o que Tito tenía acceso a la carta de Timoteo fuera de todo proceso de envío. Ambos escenarios son tan probables como hallar un rollo del Mar Muerto firmado por Pablo en tinta azul.

Sexto, la práctica del primer siglo descarta por completo esta teoría. Los predicadores e iglesias dependían de cartas y visitas. Sin carta, no hay instrucción; sin instrucción, no hay enseñanza; sin enseñanza, no hay obediencia (cfr. 2 Pedro 3:1; 2 Tesalonicenses 2:14). Pretender que Tito obedeció 1 Timoteo 3 sin haber leído 1 Timoteo 3 es exigir que un hombre de Dios practique teología por adivinación.

Séptimo, las palabras finales de Tito 1:5 son reveladoras para abordar esta cuestión de los “diáconos”. La frase, “*así como yo te mandé*” en Tito 1:5 no debe ignorarse. Es una frase corta, pero es contundente para entender que Pablo nunca tuvo la intención de que Tito, por el momento, estableciese “diáconos”. En griego es “ώς ἐγώ σοι διεταξάμην”, y esa estructura trae consigo un par de pistas que cualquier lector del siglo I habría captado sin necesidad de hacer gimnasia mental. En primer lugar, consideremos la función de dicha declaración, pues se trata de una cláusula comparativa explicativa. El “ώς” no está introduciendo tiempo ni causa aquí. Está introduciendo modo. Esto indica que Tito debe hacer lo que Pablo le dice, y lo debe hacer del mismo modo en que se lo había ordenado previamente. Pablo habla de un mandato anterior, y ahora, Pablo le recuerda que debe hacer exactamente de la misma manera en que se lo había mandado antes. Todo lo que dice el versículo 5, es algo que Pablo ya le había ordenado hacer antes de que se lo escribiera.

Ahora, la cláusula “ώς ἐγώ σοι διεταξάμην” modifica todo el propósito del envío, es decir, corregir lo que falta y establecer ancianos. No son órdenes nuevas. No son órdenes improvisadas al escribir la carta. Pablo está recordando las directrices previas, y estas, orales, que Tito ya conoce. Esto

deshace la ocurrencia de algunos que imaginan que Tito recibió la carta por la mañana, salió corriendo por la tarde y puso “ancianos y diáconos” al mismo tiempo e “inmediatamente” como si los reclutara en un puesto de mercado. No. Pablo apela a un código de instrucciones ya establecidas. La cláusula no modifica únicamente el verbo “establecer”, ni está desprendida como comentario libre. Es un modificador de toda la acción encomendada. Es interesante que la palabra “διεταξάμην” está en aoristo medio, lo que indica una acción puntual, completada y ejecutada por el sujeto con involucramiento personal. Pablo está diciendo a Tito, “*Ya te había dado estas órdenes, te las entregué yo mismo y no fueron ambiguas.*” Entonces, no es un mandamiento aislado ni una coletilla piadosa. Está conectada sintáctica y lógicamente con, dejarte en Creta, corregir lo defectuoso, y establecer ancianos en cada ciudad. Pablo está diciendo a Tito que no lo dejó en Creta por azar, fue para que pusiera por obra lo que previamente le había mandado. Esto significa que Tito no improvisó o copió requisitos. No “creó” ancianos por revelación relámpago. No se saltó procesos. No actuó sin criterios, y menos se inventó la fila de candidatos mientras leía la carta. Más bien, Tito obró siguiendo un conjunto de instrucciones que Pablo ya había dictado antes de la carta.

Ahora bien, si la frase, “así como yo te mandé”, indica instrucciones previas y específicas, entonces también señala qué no estaba incluido en esas instrucciones. Y lo que brilla por su ausencia es tan estridente como una trompeta mal afinada. Pablo ya había dado instrucciones previas sobre ancianos, no sobre “diáconos”. Si Pablo hubiese querido que Tito nombrara diáconos en Creta, la cláusula comparativa “ώς ἐγώ σοι διεταξάμην” lo habría cubierto también. Pero el contexto inmediato y remoto muestra que el encargo previo se relacionaba exclusivamente con “ancianos”. Tito debía corregir lo que faltaba. Tito debía establecer ancianos en cada ciudad. Y todo esto debía hacerlo según las órdenes previas de Pablo. Nada más. Nada menos. Luego, y dado que no hay mención de diáconos en la carta, tampoco alguna insinuación de ellos, es evidente que Pablo no dijo nada de establecer diáconos tampoco en sus instrucciones previas. Y si no hubo orden alguna sobre diáconos en su mandamiento previo, es un atentado contra la autoridad apostólica cuando Gerver los quiere meter como parte de las cosas que Tito debía hacer en Creta.

Si el encargo previo incluía ancianos, y el encargo escrito sigue exactamente esa línea, entonces lo que Pablo quiso que Tito hiciera fue justamente eso, ordenar ancianos. Si Pablo hubiera querido diáconos, habría dicho, “establezcas ancianos y diáconos en cada ciudad, así como yo te mandé”. Pero Pablo, ni antes, ni en la carta mandó “diáconos”, sino solamente y nada más que “ancianos”. ¿Por qué? Porque por el momento, solo “ancianos” y nada más que “ancianos” eran urgentemente necesarios.

Otra cosa más. La cláusula “tal como yo te mandé”, no solo recuerda las instrucciones dadas, pues también delimita esas instrucciones. Pablo no se olvidó de los diáconos. Pablo no fue ambiguo. Pablo no fue apresurado. Lo que Pablo mandó es exactamente lo que Pablo quiso mandar. Y lo que Pablo calló es exactamente lo que Pablo quiso callar. Esta frase, que muchos leen como si fuera un adorno literario, en realidad representa la reafirmación de la voluntad de Dios en el caso, la cual fue indicada por Pablo a través de ese mandamiento previo, y que ahora le está recordando en la carta. Entonces, Dios quería ancianos sin demora; Dios no pidió diáconos en ese momento; Dios sabía lo que hacía; y la gramática del apóstol inspirado lo confirma. Si alguien insiste en que Tito debió entender “ancianos y diáconos” aunque la carta no los mencione, tendrá que explicar cómo es que el Espíritu Santo, tan cuidadoso al enlistar requisitos para ambos oficios en 1 Timoteo 3, decidió callar justamente en la misión de Tito. Y tendrá que explicar también por qué Pablo apela a un mandato previo que, si hubiera incluido diáconos, seguramente habría sido mencionado o insinuado.

No, hermano Gerver, Tito no hizo lo que usted cree que hizo. Él hizo lo que previamente Pablo le mandó, y eso que le mandó, fue establecer “ancianos”. Usted quiere que Tito haga más que eso; pero Pablo fue enfático al decir, “así como yo te mandé”. Yo afirmo que Tito hizo exactamente eso. Lo demás, es pura y real suposición.

Por tanto, históricamente, textualmente y bíblicamente, Tito no pudo leer simultáneamente su carta y la primera carta a Timoteo. No hay evidencia de ello, no hay indicio, no hay contexto, no hay manuscritos, no hay tradición antigua, ni lógica alguna que lo sostenga. Es un invento moderno para rescatar una teoría débil. La realidad apostólica es otra. Pablo instruye a cada colaborador según la necesidad del lugar. Tito recibió instrucciones sobre ancianos; Timoteo, sobre ancianos y diáconos. Pretender lo contrario es

luchar contra la historia y contra el texto al mismo tiempo. Y en una competencia así, siempre pierde el que no tiene Escritura.

Por otro lado, Gerver dice que los “ancianos y diáconos” que supuestamente Tito estableció, fueron establecidos “con los mismos requisitos de Timoteo”. Aquí hay dos errores. Uno de ellos, que es sobre los “diáconos”, ya lo he refutado en páginas anteriores. Lo que quiero refutar ahora, es esa idea errada y extra bíblica, con la que Gerver supone que los requisitos de los ancianos en 1 Timoteo, son los mismos requisitos de Tito, pero declarados con palabras diferentes. Voy a demostrar a continuación, que tal aseveración es falsa y carece de sustento bíblico.

Exposición del 16 de noviembre, 2025.

Una vez que he presentado defensa con la primera exposición del hermano Gerver, ahora procedo a contestar su segunda exposición. Si hay más exposiciones, pues, hasta hoy las desconozco. Pero, hasta donde hemos llegado, he demostrado el error de la posición de nuestro hermano. Pasemos, pues, a revisar su segunda exposición.

Gerver: “según el contexto cultural y moral en Creta, ¿por qué el Espíritu Santo no inspiró a Pablo, para escribir los requisitos de los diáconos? Esta pregunta fue, porque, al ver diferencias, ¿no? Encontramos que en la carta a Timoteo, Pablo sí... he... escribió acerca de los diáconos; pero en la carta a Tito no. Entonces. Sin embargo, nosotros, sí podemos, determinar que Tito estableció diácono también. Aunque la carta no lo diga, pues si hay ancianos, obviamente hay diáconos. Ahora, ¿con qué requisitos los estableció Tito? ¿Con qué requisitos estableció Tito a los diáconos? Con los mismos de Timoteo. Esa es la respuesta, la gran respuesta, ¿verdad? Con los mismos de Timoteo. Juntos. Por eso las diferencias, pero las diferencias no... en que una... en que una carta sí contiene los requisitos, y otra no. Sin embargo, nosotros, lógicamente podemos concluir. No podemos inventarnos otra lista, ¿verdad que no? En el asunto de los diáconos no podemos inventarnos otra lista, porque ya, a Timoteo le escribieron una lista, o sea que Tito estableció diáconos con los requisitos, ¿de quién? Con los requisitos que le escribieron a Timoteo. Bueno, esa era la... la conclusión lógica, exactamente. Por eso la pregunta, ¿verdad? Por las diferencias, ¿no?”

Aquí es muy importante que usted considere con mucho cuidado lo que la pregunta dice. La pregunta que se me hizo, no toca la cuestión de dónde tomó Tito requisitos para establecer “diáconos”. Esa no es la pregunta. Torpemente Gerver cambia la cuestión. La pregunta dice, “¿por qué el Espíritu Santo no inspiró a Pablo, para escribir los requisitos de los diáconos?” y no, “¿con qué requisitos los estableció Tito? ¿Con qué requisitos estableció Tito a los diáconos?” ¿Nota la diferencia? Una cosa es preguntar sobre “la razón” de que algo no se haga, y otra cosa es preguntar sobre “los medios” para hacerlo. Lo interesante, es que al final de sus declaraciones, dice, “Por eso la pregunta, ¿verdad? Por las diferencias, ¿no?” El caso es que a mi no se me preguntó sobre los requisitos que usó Tito para establecer “diáconos”, se me preguntó otra cosa muy diferente. Así que, o este cambio de cuestión es por torpeza, o es de muy mala fe, para representarme como quien no respondió la pregunta, o que la evadió, o que la respondió mal. Por el momento, y dado que Gerver no está analizando mi respuesta a la pregunta que me hicieron, estas palabras suyas no tocan la cuestión, y así, mi respuesta a la pregunta se sostiene.

Gerver: “lo que él no mencionó es, ¿con qué requisitos? ¿verdad? Bueno, con los de Timoteo, esa era la, era la, era la respuesta que yo quería escuchar, ¿verdad? Los mismos”

¿Lo ve? Él quería escuchar cierta respuesta, haciéndome una pregunta distinta a la cuestión que él quería oír. Uno casi espera que, después de torcer así la pregunta, saque un sombrero y empiece a sacar conejos doctrinales. Gerver “revela” qué respuesta esperaba, pero su expectativa no coincide con la pregunta que hizo. Si él quería hablar de “con qué requisitos estableció Tito diáconos”, debió preguntar eso desde el inicio. Si no es por torpeza lo que está haciendo, entonces su maniobra es una falacia clásica, que consiste en cambiar la pregunta después de escuchar la respuesta. Es como si yo le pregunto a usted por qué llueve, y una vez que me explica las razones del por qué llueve, le critico por no haberme dicho si el paraguas es azul. Por tanto, El problema no está en mi respuesta. Está en su incapacidad de sostener una línea argumental sin tener que reinventarla sobre la marcha. Lo más patético es que el hermano Marcos Cifuentes le siga en esa tontería. Si él tuvo voz para apoyarle, tenía voz para corregirle, pero no lo hizo, lo que habla muy mal de ambas cabezas. Con ellos no se cumple eso de que dos cabezas piensan mejor que una. Gerver presenta el caso como si yo hubiese dicho que Tito nunca estableció diáconos porque no tenía requisitos, o que Tito estableció

diáconos inventando requisitos, todo lo cual es absurdo. Pero, el hermano Gerver cree que descubrió América cuando explica que Tito usó los requisitos de Timoteo para establecer diáconos. Eso nadie lo discute, nadie lo niega. Si unos pensamos que fue Tito quien los estableció, o si fueron los mismos ancianos que Tito estableció, la cuestión no es con qué requisitos, sino ¿cuándo? Gerver dice que fue a la par con los ancianos, lo cual es falso, no teniendo Tito en su carta los requisitos de los diáconos, y no siendo esa su misión principal (cfr. Tito 1:5)

Ahora bien, vamos a aceptar sin conceder, que Tito estableció también “diáconos” el mismo día que estableció “ancianos”, y esto, siguiendo las instrucciones de 1 Timoteo. Si Gerver dice que esto fue así, entonces se sigue lógica y necesariamente que Timoteo también estableció “ancianos”, considerando los requisitos de Tito. Es decir, que si Tito pudo tomar los requisitos de Timoteo, entonces también Timoteo tomó de Tito; por tanto, Timoteo como Tito establecieron ancianos que tenían a sus hijos en sujeción, y con hijos “creyentes”. Y si no, entonces ¿por qué Tito pudo tomar de Timoteo y Timoteo no tomar de Tito? Recuerde, “fieles” o “creyentes” no es lo mismo que “sujetos”; pero al sumar los requisitos de 1 Timoteo con los de Tito, tenemos la verdad completa: Los ancianos deben tener a sus hijos en sujeción, y tener hijos creyentes. Y eso es lo que hoy se debe hacer. No cambiar lo que dice la Biblia, ni tampoco ignorar lo que dice, sino sumarla (cfr. Salmos 119:160). Recuerde, Tito tomó “los mismos, exactamente los mismos” requisitos para los “diáconos” que la carta a Timoteo contiene. Entonces, de la misma manera, ambos sumaron los “mismos, exactamente los mismos” requisitos para los ancianos que sus cartas contienen. Hoy en día no podemos decidir qué requisito tomar y qué requisitos ignorar, pues así como concluimos que el pecador, para ser salvo, debe oír, creer, arrepentirse, confesar a Jesús como el Hijo de Dios y ser bautizado para el perdón de sus pecados, es decir, sumando lo que dicen los textos relativos, de la misma manera hoy debemos sumar lo que dice Timoteo y lo que dice Tito con respecto a los requisitos de los ancianos. ¿Sumará? ¿O se irá por el camino de adulterar la Palabra de Dios, para terminar ignorando lo que dice Tito 1:6?

En seguida, el hermano Gerver me quiere imputar otra contradicción, con respecto al establecimiento de ancianos en “Latinoamérica”. Él pone un audio donde yo estoy diciendo que el primer obstáculo que se tiene en “Latinoamérica” para el establecimiento de ancianos, tiene que ver con el

gobernar el hogar, donde su esposa y sus hijos estén sujetos. Aquí escuchamos mis palabras que corresponden a una clase anterior a las preguntas que Gerver está analizando:

Mi declaración: “El cristiano que quiere ser anciano, con la primera cosa que le va a estorbar... una de las primeras cosas que le va a estorbar, es la mujer, si no se le sujetra. Es la primera. Y luego ya, si la mujer se sujetra, o medio se sujetra, o aparentemente se sujetra, luego viene el problema de los hijos que también a veces no se quieren sujetar. Si limitamos, si [audio ininteligible] Tito, para poner allí, «sujetos a los padres», eso no resuelve el problema, hermanos. Eso no resuelve. No es que, si quitamos ahí que no sea, que, que... que no dice «bautizados», que no son cristianos, eso va a resolver, y ahora sí va a haber ancianos en las iglesias... no es cierto. No es cierto. No tiene caso adulterar la Escritura. No tiene caso. Tenemos que respetar la Biblia, no podemos modificar o diluir, lo que dice la Biblia, para pretender, que puede haber ancianos en la iglesia, cuando no es así. Así como están los requisitos va a ser muy complicado. Ya así como están. Que gobierne bien su casa. Un varón que gobierne bien su casa, usted sabe que no es tan simple encontrarlo en las iglesias. No es tan simple aunque me miren feo. Aunque me miren feo, hermanos, porque aquí los estoy viendo. Ya que gobierne bien su casa, esto está por probarse. Que gobierne bien a su esposa, que su esposa se sujetre, y que se sujeten los hijos, eso está complicado. Así que no resuelve nada...”

Una vez que el hermano Gerver deja correr esta grabación donde está “Mi declaración”, dice lo siguiente:

Gerver: “Entonces, por esa razón yo fui que le pregunté acerca de, según la cultura latinoamericana, ¿es posible que haya ancianos en las iglesias locales? Entonces, por lo que él había dicho, ¿verdad? Era un problema, era; pero si Dios ha dejado ese mandamiento, ¿no se puede cumplir, entonces? Era la pregunta que le había hecho yo, o le hice esa pregunta por eso, por esa conclusión ¿verdad? Entones él ahora dice... en la otra, en la respuesta, pues, ahora

dice que, hay que anhelar, ¿verdad? Y da otra explicación. ¿Quieren hablar? ¿No? Y da otra explicación; pero bueno. Entonces, ahora dice que sí, ¿verdad? Que sí es posible. Entonces, pasamos a la siguiente..."

Bueno, vamos a revisar estas palabras de Gerver parte por parte, para poner orden y ver el error de nuestro hermano. Sobre la pregunta, “¿es posible que haya ancianos en las iglesias locales?” Él quiere establecer una “contradicción” en mis palabras. Gerver señala algo que yo “había dicho” antes, que es la grabación de “Mi declaración” que aquí he transscrito anteriormente, y lo presenta como una contradicción con la respuesta a su pregunta. El orden es el siguiente:

1. Mi declaración.
2. La pregunta.
3. Mi respuesta.

Gerver está dando a entender que entre “Mi declaración” y “Mi respuesta” hay una contradicción. Bueno, una vez entendido el contexto del asunto, leamos “Mi respuesta”, para ver si es cierto que hay una “contradicción”. He aquí la pregunta que originalmente se me hizo y la respuesta que yo compartí.

Marcos Cifuentes: “Según la cultura latinoamericana, ¿es posible que haya ancianos en las iglesias locales?”

Mi respuesta: “Bueno, debería atender a cada congregación, hermanos. O sea, ¿si es posible? Sí. Pero, como ya estamos hablando de un interés... porque, el primer requisito en 1 Timoteo, ¿cuál es? Dice ahí 1 Timoteo, fíjense lo que dice, en el versículo 1. 1 Timoteo, capítulo 3, en el versículo 1... Palabra fiel, si alguno... ¿qué cosa? Anhela. Si alguno anhela obispado, entonces la primera, la, la respuesta que se tiene que buscar primero, es, ¿los varones anhelan el obispado? Obviamente cuando nosotros anhelamos algo, pues buscamos cumplirlo, o buscamos alcanzarlo... Entonces, uno de los problemas en Latinoamérica, es que a veces los varones de la iglesia, no anhelan el obispado. Y como no lo anhelan, pues no hay un esfuerzo, para capacitarse, para

prepararse espiritual e intelectualmente, y familiarmente, incluso, para poder desempeñar ese servicio. Entonces, yo creo que el problema de Latinoamérica, primero es, que no se anhela. Yo veo muchas iglesias, he trabajado en muchas iglesias, he visitado muchas iglesias, y no veo que alguien anhele. Están a gusto ahí los puros varones. Como los varones tienen el control de la iglesia, so los que gobiernan la iglesia, no ven necesidad de los ancianos. Entonces, el primer obstáculo no es tanto los hijos, o que lo haga la esposa. ¿Cuál es el primer obstáculo obispado? ... si lo anhelan, deben esforzarse para cumplir la, los requisitos que el Espíritu Santo ha puesto, tanto usted como maestro, como predicador, como instructor, así mismo en su familia, ¿verdad? Que enseñe a sus hijos. Si son pequeños todavía. Bueno, usted dice, yo anhelo obispado pero mis hijos son pequeñitos, pero ya los voy a empezar a instruir en la fe, para que cuando lleguen a la adolescencia, a la juventud, reciban el evangelio, se bauticen, y ya tener hijos creyentes. Igual con su esposa, platicar con su esposa, hablar con ella, decirle, oye, necesito gobernar bien mi casa, con el ejemplo y la palabra de Dios..."

Bueno, espero que haya leído bien y con cuidado lo que dije en "Mi declaración", lo que dice la "pregunta" y lo que dice "Mi respuesta". ¿Ya leyó todo con atención y cuidado? Si no, le invito a que lo haga nuevamente. Una vez que lo ha hecho, y que tiene bien claro lo que dice cada una de estas transcripciones, ahora pasemos a mostrar que es absolutamente falso lo que Gerver insinúa, es decir, que hay una "contradicción".

En primer lugar, es importante que tenga en cuenta que "Mi respuesta" trata con "las iglesias en Latinoamérica". Vea la pregunta: "Según la cultura latinoamericana, ¿es posible que haya ancianos **EN LAS IGLESIAS LOCALES?**" (Énfasis agregado) Yo respondo que es posible, en tanto y cuando se "anhele" el obispado, y fundamento mi respuesta en 1 Timoteo 3:1. ¿Es correcta mi respuesta? Desde luego que es absolutamente correcta y bíblica. El texto dice, "Palabra fiel: Si alguno **anhela** obispado, buena obra desea." El punto de partida del texto no es la existencia de ancianos, sino el deseo de serlo. La secuencia natural que Pablo establece es, anhelo, evalúo de requisitos,

nombramiento y ejercicio del oficio. Ese orden no lo inventé yo. Lo estable la Biblia con toda claridad. Sin anhelo, no hay proceso. Sin proceso, no hay ancianos. La lógica es tan simple que uno siente lástima por quien intente negarla. Es como negar que para que haya evangelistas, debe haber alguien que desee predicar. Pablo no le manda a Timoteo establecer ancianos sin que haya quien “anhele” dicha obra. Por su parte, en Tito, dicho “anhelo” se da por sentado. Pablo dice a Tito que “establezca ancianos” (Tito 1:3). Pero Tito no podía fabricarles el deseo. Si no había hombres que lo anhelaran, Tito simplemente no podía nombrar a nadie. Tito podía organizar, examinar, confirmar. Pero no podía “crear” el “*όρεγεται*” que solo nace en el corazón del hombre y que Pablo exige como punto de partida. Tito 1:5 presupone lo mismo que 1 Timoteo 3:1, que hay hombres que quieren ser obispos. Si no los hay, no hay nada que establecer. Una congregación sin varones dispuestos está como un barco sin timón. Y nadie puede poner un timón si no hay quien lo quiera tomar. Decir que el anhelo no es la condición inicial es ignorar el propio orden del texto apostólico. Nadie llega al oficio comenzando por los requisitos. Se llega comenzando por el deseo. Pero, esta respuesta mía, trata con un problema “en las iglesias”.

En segundo lugar, consideremos ahora “Mi declaración”, la cual fue hecha antes de la “pregunta” y “Mi respuesta”. Y si la leyó con cuidado, notará que allí estoy hablando de: “El cristiano”. ¿Leyó con atención? No estoy hablando de “las iglesias”, sino propia y específicamente del “cristiano”. ¿Entiende el hermano Gerver la diferencia entre “las iglesias” y “el cristiano”? ¿No sabe, o no entiende que estoy hablando de entidades diferentes? ¿No escuchó con cuidado mis palabras para darse cuenta que en “Mi declaración” hablo del “cristiano” y no de “las iglesias”? ¿Qué clase de “análisis” hizo? Él anunció un “análisis”, y hasta ahora lo que ha estado haciendo, es mal representando mis palabras, cambiando las preguntas, torciendo mis respuestas, y adulterando la Palabra de Dios. ¡Eso no es análisis! ¿Qué estaba “analizando” mientras escuchó “Mi respuesta”? ¿En qué estaba pensando? ¿Qué agenda quiso cumplir? ¿No se dio cuenta que en “Mi respuesta” hablé de “las iglesias” y no del “cristiano”? ¿Qué quiere lograr el hermano, cuando expone esto, y luego insinúa que me estoy contradiciendo? ¿Se arrepentirá y pedirá perdón, públicamente?

Así que, en “Mi declaración”, hablo de una problemática relativa a “El cristiano que quiere ser anciano”. ¿Leyó con atención? Que “quiere”, que “anhela”, que “desea” el obispado. Mientras que, en “Mi Respuesta”, estoy hablando de “las iglesias” donde hay varones que no “anhelan” el obispado. La cuestión de “Mi declaración” trata con el que “anhela”, y la cuestión en mi respuesta trata con “las iglesias” donde no se “anhela” el obispado. En “Mi declaración” expongo que, según mi experiencia, he visto que aquel “cristiano que anhela” obispado, tiene el obstáculo de su hogar, donde no hay buen gobierno. Mientras que, en “Mi respuesta”, obviamente también según mi experiencia, veo “en las iglesias” que los varones no “anhelan” el obispado, y por eso, no se esfuerzan, no se preparan, ni organizan bien sus hogares. Como vemos, no hay NINGUNA contradicción entre “Mi declaración” y “Mi respuesta”.

El hermano Gerver debió haber escuchado con más cuidado mis palabras. El problema es que muchos, cuando oyen mis clases bíblicas, conferencias o sermones, tienen la actitud del “cerdito”,¹¹ buscando con el hocico de su prejuicio y ver si encuentran algún desperdicio para alimentar su deseo de desprestigiarme. Y no, no estoy llamando “cerdo” a nadie. Estoy ilustrando la actitud de una persona que, de manera selectiva y malintencionada, busca intencionalmente defectos, fallos o errores menores en el discurso o las acciones de otro, ignorando el valor general o el propósito del mensaje original. Tenga cuidado con esta actitud, pues de otro modo, será muy avergonzado cuando se exponga su prejuicio. Sigamos con el repaso.

Gerver: “La pregunta número 4 es la siguiente. ¿Pueden los hijos estar en sujeción a sus padres sin ser creyentes? Escuchen bien, por aquí van a estar las dos definiciones, yo considero que con esto, va a quedar claro el asunto. Fíjese, pues, esa es la pregunta que yo le hice. ¿Pueden los hijos estar en sujeción a sus padres sin ser creyentes? Y él contestó...”

Mi respuesta: “Deben. Deben estar sujetos a sus padres, aunque no sean creyentes, aunque no sean cristianos. Eso es parte de la vida, para que una casa funcione, para que un hogar funcione. O sea, debe haber una sana organización. ¿Sí? Entonces, si en una casa hay división, no prevalece, dice

¹¹ chancho o cochino.

Jesucristo, toda casa dividida no prevalece. Entonces, sí, aunque los hijos no sean cristianos, deben estar sujetos a los padres. Aunque no sean cristianos”.

Gerver: “Entonces él dijo, deben estar en sujeción, aunque no sean cristianos. Ojo con eso. ¿Verdad? Ojo con eso. Segunda pregunta, o sea, la número 5. El gobernar bien su casa, ¿incluye tener “hijos creyentes? Esa es la número 5, ¿el qué contestó?”

Mi respuesta: “No necesariamente. No necesariamente. ¿Puede una persona gobernar bien su casa, con hijos incrédulos? Sí. Porque una cosa es ser “no cristiano” y otra es ser un buen hijo de acuerdo a los estándares morales y sociales. Entonces, sí, un hombre puede gobernar bien su casa, aunque sus hijos sean incrédulos. Eso es posible”

Gerver: “Entonces él dijo, no necesariamente, ¿verdad? Es decir, un hombre, un padre de familia puede gobernar su casa, aunque sus hijos sean incrédulos (no, no, no estamos hablando de rebeldes), que sus hijos sean incrédulos. El gobernar bien su casa es tener a su esposa y a sus hijos en sujeción. Entonces él dice, bueno, no necesariamente tienen que ser creyentes para poder gobernar. Bueno, hasta ahí estamos totalmente de acuerdo, ¿verdad? ¿Por qué? ¿Por qué estamos de acuerdo ahí? Porque 1 Timoteo 3:4, dice, «(gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?))» Entonces aquí está la casa, están los hijos y está el gobierno, ¿verdad? Entonces. Pero verdad que no aparece “creyentes” allí en Timoteo, no aparece creyentes ¿verdad? ¿Estamos de acuerdo con el hermano hasta ahorita? Estamos de acuerdo con el hermano hasta ahorita. Fíjese bien. Pongamos atención con esta figura que yo agregué aquí. Porque de aquí va a depender algo, bien, bien importante. Ya se lo había explicado yo, pero ahora, con peras y manzanas. Fíjese bien. Cuando la Biblia en Timoteo habla de casa, está hablando de qué cosa. ¿De la? De la familia. Está hablando de la familia, no está hablando de las del techo, ¿verdad? Es una figura. Pero la agregué aquí, así, con un techo y todo, para que, notemos la diferencia, ¿verdad? Cuando Timoteo está hablando de casa, ¿está hablando de qué? De hombre, mujer, hijos. ¿Estamos de acuerdo? Ahora.

¿Verdad que si hablamos de la iglesia, no vamos a hablar de un gobierno, de un hogar, verdad que no? ¿Verdad que no? Ahora. Fíjese bien Tito 1:6, «el que fuere irrepreensible, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes (o sea “pista”, “fieles”) que no estén acusados de disolución ni de rebeldía»” Vamos a identificar la casa ahí. ¿Cómo identificamos la casa ahí en Timoteo 1:6? [Nota, creo que él quiso decir Tito 1:6] Porque está el hombre, está la mujer y están los hijos. Si los hijos aquí, es decir, si metemos creyentes aquí, ¿de dónde va a ser? ¿De la casa o de la iglesia? (Algunos en el público dicen, “de la iglesia”) Ha bueno. Vamos, entonces ha pasar aquí creyentes a la iglesia, ¿verdad? Porque, cuando Timoteo habla aquí de casa, está hablando del hogar, ¿verdad? De la familia ¿Sí? Pero si incluimos creyentes en Timoteo... en Tito 1:6, ya no es de la casa, sino que es de qué. De la iglesia. La iglesia ve... El anciano ve por los, creyentes. Por el rebaño. Ya no es cuestión de una casa. Entonces, pero el texto nos hace referencia a hombre, mujer e hijos. Por eso nosotros decimos que «(pistá)», no estamos cambiando el, el, la palabra, ¿verdad? Por eso decimos... la traducción es la que nosotros estamos queriendo probar. Entonces, no es creyentes sino ¿qué cosa? Fieles, ¿por qué? Porque el Interlineal Griego nos da pauta a que pueda ser también fieles, y según el contexto, el contexto inmediato que el hermano no ha mencionado hasta este momento, el contexto inmediato, el asunto es, gobernar en su casa, es porque, en la iglesia va a venir a hacer exactamente con todos los que, con todo el rebaño. ¿Sí? Por eso es que demanda que tenga un buen gobierno en su casa, que tenga un gobierno aquí primero, un gobierno correcto, ¿verdad? Su esposa y sus hijos en sujeción, para cuando venga aquí el anciano, entonces, pueda realizar el trabajo, es lo que está diciendo Timoteo. ¿Sí? Pero como Tito también escribe, o sea, le escribieron también los requisitos, identificamos que el versículo 6 está, marido, mujer e hijos; por eso es que nosotros concluimos que, ¿qué? Que él está hablando siempre del gobierno de la casa.

En esta parte, Gerver intenta hacer un chantaje conceptual, usando mis respuestas como base. Pero, otra vez, le sale el tiro por la culata. Lo que yo dije en mis respuestas, fue básicamente que *los hijos deben estar sujetos aunque no sean creyentes. Y que un hombre puede gobernar bien su casa incluso si algunos hijos son incrédulos*. Eso fue todo lo que yo dije en mis dos respuestas que Gerver menciona aquí, y Gerver está de acuerdo con esas

dos respuestas. Sin embargo, está de acuerdo con ellas, para torcerlas. Para usarlas incorrectamente en favor de su error.

¿Qué es lo que Gerver quiere concluir? Bueno, él quiere que usted crea que como en Timoteo no se exige que los hijos sean creyentes, entonces Tito tampoco exige hijos creyentes. Esto es a donde él quiere llegar con mis respuestas. Pero, en mis respuestas, yo no dije tal cosa. Yo no dije que como en Timoteo no se exige que sean creyentes, entonces Tito tampoco exige hijos creyentes. ¿Qué dije en mis respuestas? Vamos por partes, y para hacerlo, consideremos las preguntas.

La primera pregunta dice: “*¿Pueden los hijos estar en sujeción a sus padres sin ser creyentes?*” ¿Leyó con atención? Él no me está preguntando *si Timoteo permite que los hijos sean “no creyentes”*. Si él me hubiese preguntado que Timoteo permite que los hijos sean “no creyentes”, mi respuesta hubiese sido otra. Pero, como el hermano Gerver cree ser “astuto” con las preguntas, se le olvida que yo no nací ayer. Él olvida que he lidiado con hombres “astutos” y llenos de “artimañas” durante todo mi ministerio. Entonces, ¿qué dice la pregunta? ¿Me preguntó si 1 Timoteo 3:4 permite “hijos sujetos sin ser creyentes”? ¿Verdad que no? Lea bien la pregunta, por favor. La “astucia” de Gerver lo arrastró a hacer una pregunta de carácter cotidiano, pero no exegética. La pregunta, “*¿Pueden los hijos estar en sujeción a sus padres sin ser creyentes?*” Esa pregunta no proviene de 1 Timoteo 3:4, ni de Tito 1:6, ni de ninguna exégesis previa. Esa pregunta trata con una realidad humana básica, no con un requisito del ancianato. Mire, ¿es posible que un hijo incrédulo obedezca a sus padres? ¿Tiene esa habilidad o capacidad? Esto es lo que está preguntando, y yo, correctamente, no solo le estoy indicando que sí “pueden”, pues de hecho “Deben”, y si “Deben”, entonces “pueden”, tienen la capacidad para hacerlo, porque la capacidad de sujeción es una categoría moral, social y natural, no una categoría espiritual. En otras palabras, la pregunta de Gerver pertenece al campo de la psicología y la conducta humana básica, no al campo de las listas de requisitos de Timoteo. Yo respondí en ese campo, porque ahí es donde él colocó la pregunta. Gerver ahora pretende retroactivamente convertir su pregunta antropológica en una pregunta exegética, lo cual es deshonesto y absurdo.

Mi respuesta a esta pregunta fue una obviedad humana, no fue una de carácter doctrinal o textual. Yo jamás dije que 1 Timoteo autoriza, permite o

enseña que los hijos pueden ser incrédulos. Yo simplemente estoy indicando que un hijo incrédulo puede hacer eso, es decir, obedecer a sus padres, punto.

Pero si Gerver ahora quiere negar que un hijo incrédulo pueda estar bajo sujeción, entonces tiene que negar todo el Antiguo Testamento (los hijos de Noé, Lot, Isaac, etc.), todo el mundo gentil del Nuevo Testamento, y toda crianza civilizada que ha existido en la historia. Su argumento colapsa en cuanto se toca la realidad.

La “astucia” de Gerver, o tal vez, su ignorancia, lo llevó a confundir “poder” (capacidad) con “deber” (mandato) y con “requisito” (condición). Yo respondí a la pregunta tal como se me formuló, la cual habla de “poder”, él dijo, “¿puede un hijo?” ¿Pueden? Sí, pueden. El pasaje de Timoteo trata de requisitos, no de capacidades humanas básicas de los hijos. Estas son categorías totalmente distintas. La capacidad natural de un hijo es que puede obedecer. Y de hecho, la Biblia dice que debe hacerlo (cfr. Efesios 6:1-3). Otra cosa es el requisito para el ancianato, el cual consiste en tener a sus hijos en sujeción. Gerver mezcla estas cosas como si fueran lo mismo. No lo son. Yo respondí lo que preguntó, pero él quiere obligarme a responder algo que no preguntó. Es libre para hacer esa maniobra, pero no debe sorprenderse si “no ignoramos sus maquinaciones” (2 Corintos 2:11).

Es cierto que dicha pregunta fue hecha en el contexto de una clase mía sobre 1 Timoteo y Tito; pero, también es verdad que dicha pregunta no toca la cuestión bajo consideración. El tema que yo presenté sobre 1 Timoteo y Tito no tenía nada que ver con aquello que los hijos puedan o no puedan. Por tanto, que no salga a llorar diciendo que él no quería preguntar eso, sino otra cosa. Bueno, esperemos que la próxima vez que quiera hacer algo parecido, use la razón en lugar de la “astucia” (cfr. Job 5:3; 1 Corintios 3:19; 2 Corintios 4:2). Si usamos el mismo razonamiento de Gerver, le preguntamos, ¿puede una esposa no cristiana estar en sujeción? Si él dice que sí, entonces, ¿enseña 1 Timoteo que la esposa del anciano puede ser no cristiana? ¡Que nos responda con su misma lógica de razonamiento! Ya veremos si nuestro hermano responde honestamente, o reconoce públicamente que su “astucia” lo llevó a la ruina doctrinal.

Entonces, con respecto a la primera pregunta, y a mi correspondiente respuesta, lo que yo dije es total y absolutamente cierto. Los hijos incrédulos pueden estar sujetos. Deben estar sujetos. Y un hombre puede gobernar bien

su casa aunque alguno no sea creyente. Esa es la vida. Es la realidad observada en todo el mundo. Es lo que Jesucristo enseña sobre las casas no divididas. Y es lo que Pablo enseña en Efesios 6. ¿De dónde sacó Gerver que eso es doctrina del ancianato? De ninguna parte. Lo añadió él.

Ahora vamos con la segunda pregunta, que dice: “El gobernar bien su casa, ¿incluye tener “hijos creyentes?” Y mi respuesta fue que “no necesariamente”. Y luego, al escuchar Gerver mi respuesta, la lleva rápido a su interpretación errada de Tito 1:6. Él cree que si Timoteo no incluye hijos creyentes para gobernar la casa, ni para la sujeción, entonces Tito tampoco habla de hijos creyentes. No obstante, esta clase de malabarismo todavía debe ser probado, y hasta el momento, tal clase de conclusión no se ha probado. Afirmar no es probar.

Luego, intentando probar lo anterior, Gerver dice: “Cuando Timoteo está hablando de casa, ¿está hablando de qué? De hombre, mujer, hijos. ¿Estamos de acuerdo? Ahora. ¿Verdad que si hablamos de la iglesia, no vamos a hablar de un gobierno, de un hogar, verdad que no? ¿Verdad que no?” Lo que él está diciendo, es que si hablamos de “la iglesia”, entonces no podemos hablar de “gobernar la casa”. ¿Este es su argumento? Si lo es, aquí Gerver comete el error de cambiar el término “creyentes” por “iglesia”. Ese desliz semántico no se sostiene. Lo que Pablo afirma en 1 Timoteo es que el candidato para ser anciano debe gobernar su casa; y lo que Pablo afirma en Tito es que debe tener hijos creyentes. Ambas realidades pueden coexistir sin contradicción alguna, excepto en la imaginación del expositor que necesita torcer la Escritura para proteger su posición doctrinal. No nos ocupa el término “iglesia” sino el vocablo “creyentes”. Este truco es muy barato para engañar a su servidor. Podrá engañar a hermanos sencillos, pero no a mí. El texto, ciertamente, habla de que el anciano “gobierne bien su casa”, su familia, su hogar; pero eso no es un impedimento para que los miembros de su hogar que han de ser gobernados, sean cristianos. El habló de “hombre” gobernando “mujer, hijos”, ¿y por eso no son “creyentes”? Nadie está diciendo que son “iglesia”, la cuestión que nos ocupa es si aquellos que son gobernados o sujetos por el “hombre” son o no son “creyentes”; por tanto, aunque se habla del gobierno de la “casa”, eso no es ningún impedimento para que los miembros de esa “casa” sean “creyentes”. Es cierto que una cosa es un “hogar” y otra una “iglesia”; pero no es cierto que por hablar de “hogar”, no podamos hablar de “creyentes”.

Para terminar de matar el gayo moribundo de Gerver, leemos que en la Biblia los conceptos de “casa” y “creyentes” coexisten sin que por ello exista una discrepancia. En Hechos 16:31, dice, “CREE en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y **TU CASA**”, ¿no podemos hablar de “creyentes” si estamos hablando de su “casa”? Pablo mismo declaró estas palabras, por lo que es absurdo suponer que al hablar de la “casa” de alguien, eso nos impida hablar de “creyentes”. En el versículo 34, dice, “se regocijó con toda su **CASA** de haber **CREÍDO** a Dios”. Aquí se habla del carcelero y su “casa”, la cual se compone de “mujer” e “hijos” CREYENTES. La “casa” del carcelero creyó, y siendo una “casa” de creyentes, seguía siendo su “casa”, ¿verdad?

En Hechos 10:2, dice sobre “Cornelio” que era “piadoso y temeroso de Dios con toda su casa”. Es evidente que, aunque la “casa” de Cornelio era una casa con “mujer” e “hijos” piadosos y temerosos de Dios, no dejaban de ser su “casa”. Hablar de la “casa” de alguien, no es un obstáculo para hablar también de mujer e hijos “piadosos y temerosos de Dios”.

En Hechos 18:8, dice, “Y Crispo, el principal de la sinagoga, **CREYÓ** en el Señor con toda su **CASA**”. ¿Es esta “casa” la que tiene techo y paredes? Y si no, entonces, ¿Podemos hablar de “creyentes” y de “casa”, al mismo tiempo? Este texto echa por tierra la idea equivocada de Gerver.

En 1 Corintios 1:16, en la Biblia de Reina 1569, dice, “Y tambien baptizé la casa de Estephania” (“También bauticé la casa de Estéfanas”). ¡Una “casa” siendo bautizada! ¿Quién negaría que los componentes de la “casa” de Estéfanas, no eran sino su mujer y sus hijos? Luego, aunque la “casa” de Estéfanas fue bautizada, es no cambia el hecho de que sigan siendo su mujer y sus hijos. Al ser bautizados, son miembros de la iglesia, pero aunque son miembros de la iglesia, y así, “creyentes”, eso no cambia la verdad de que siguen siendo su familia, siguen siendo suyos, son parte de su hogar, y también “creyentes”.¹²

Una cosa que debemos notar, es que el concepto doméstico y la fe no entran en conflicto en el Nuevo Testamento. Un ejemplo evidente aparece en Efesios 5:22, donde el tema es estrictamente familiar. Pablo escribe, “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor.” La expresión “como al Señor” revela que estas mujeres no son incrédulas, sino creyentes. Y, sin

¹² En el texto griego leemos: “τὸν Στεφανᾶ οἶκον”, donde “οἶκον” es “su casa”.

embargo, son exhortadas a estar “sujetas” a sus maridos. Aquí coexisten sin tensión el ámbito de la fe y el ámbito del hogar; la sujeción matrimonial no anula la condición espiritual de la esposa, ni la fe elimina la responsabilidad doméstica que Pablo enseña. Este solo pasaje derriba tres de los pilares de la falsa doctrina de Gerver.

- En primer lugar, demuestra que el concepto de “casa” no está en conflicto con el hecho de que sus miembros sean “creyentes”; una mujer creyente sigue siendo esposa dentro de su hogar.
- En segundo lugar, deja claro que la “sujeción” no excluye el hecho de ser “creyente”. Pablo habla a mujeres “creyentes”, y aun así les da un mandato doméstico que involucra “sujeción”.
- En tercer lugar, el razonamiento de Gerver según el cual la “casa” en 1 Timoteo 3:4 o en Tito 1:6 impediría que los hijos fueran “creyentes” carece absolutamente de fundamento. La Escritura no presenta ninguna incompatibilidad entre la fe y la estructura familiar.

Ni el concepto de “casa”, ni el deber de “sujeción”, están en conflicto con ser “creyentes”. Al contrario, la Biblia los presenta juntos una y otra vez, lo que demuestra que la interpretación de Gerver no nace del texto mismo, sino de su necesidad de evitar el sentido natural de Tito 1:6.

La unidad entre hogar y fe se confirma aún más cuando observamos la forma en que el Nuevo Testamento coloca juntas, sin tensión ni conflicto, las obligaciones domésticas y la condición espiritual de los miembros de una “casa”. Si la tesis de Gerver fuera correcta, los siguientes textos serían imposibles; pero, como ocurre con todas las doctrinas mal construidas, la Biblia lo contradice página tras página.

Pedro, en su primera carta, capítulo 3, versículos 1 al 2, escribe a mujeres “creyentes” casadas con maridos incrédulos. Les ordena, diciendo, “Vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos.” Pero estos maridos, dice Pedro, son hombres que “no creen a la palabra”. Aquí tenemos una “casa” donde se combinan tres realidades, es decir, creyentes, incrédulos y sujeción. La esposa, creyente en Cristo, sigue siendo parte del hogar, vive bajo el mismo techo, cumple su deber matrimonial y lo hace sujeta a un

hombre que ni siquiera es cristiano. Si la sujeción fuese incompatible con la fe, este pasaje sería una contradicción viviente. Pero Pedro no se inmuta. Para él, la sujeción no borra la fe; y la fe no borra la sujeción. Es Gerver, no el apóstol, quien tropieza con esta falsa incompatibilidad al querer borrar la fe en Tito 1:6, por señalar el caso doméstico y la sujeción de 1 Timoteo 3:4.

Lo mismo ocurre en Efesios 6:1. La carta está dirigida “a los santos”, hijos incluidos. Y a esos hijos creyentes Pablo les manda, “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres.” Son hijos creyentes; sin embargo, deben obedecer. La obediencia filial no depende de la incredulidad, sino del orden divino. Pablo da el mandato “en el Señor” precisamente porque estos hijos son creyentes. Si obedecer fuese una característica exclusiva de hijos incrédulos, Pablo habría destruido su propia enseñanza antes de terminar la frase. Este pasaje, por sí solo, desbarata la noción de que “estar sujetos” implica “no ser creyente”.

Colosenses 3:18-20 añade otra evidencia. La carta está dirigida a “los santos y fieles hermanos en Cristo”. Dentro de ese grupo están las esposas y los hijos. Pablo dice, “Casadas, estad sujetas... Hijos, obedeced...” Todo el hogar cristiano está ahí, es decir, esposo, esposa e hijos creyentes. Y todos, en mayor o menor medida, están involucrados en un esquema de sujeción. Pablo no ve conflicto alguno entre la fe y el orden doméstico. Los creyentes pueden obedecer; los creyentes pueden sujetarse. Para Dios, fe y sujeción nunca se oponen. Lo único que se opone a la sujeción es la rebeldía, no la fe.

Incluso en Tito, la misma carta donde aparece “hijos creyentes”, Pablo instruye que las mujeres jóvenes deben ser “sujetas a sus maridos” (Tito 2:5). ¿De quién habla? De mujeres creyentes dentro de la iglesia en Creta. De nuevo, la sujeción aparece como un rasgo esperado de quienes ya son creyentes. Si la sujeción excluyera la fe, Pablo estaría enseñando un absurdo dentro de la misma carta donde Gerver pretende refutar su argumento.

Y finalmente, el golpe que ningún expositor puede evadir, Lucas 2:51. El Hijo de Dios, plenamente creyente, plenamente santo, plenamente obediente al Padre celestial, “descendió con ellos y estaba sujeto a ellos”. Cristo estuvo sujeto a José y a María. Si “estar sujeto” fuera razón suficiente para concluir “incredulidad”, Gerver habría convertido al propio Cristo en incrédulo. Ese es el nivel de incoherencia de la doctrina que defiende.

Todos estos ejemplos demuestran algo que debería ser evidente para cualquiera que lea la Escritura con mansedumbre. La sujeción no excluye la fe; la fe no excluye la sujeción; y el hecho de que un hogar esté habitado por creyentes no lo convierte automáticamente en iglesia ni anula su carácter doméstico. La Biblia junta ambas realidades una y otra vez. Por tanto, pretender que el concepto de “casa” en 1 Timoteo 3:4 o en Tito 1:6 excluye la presencia de creyentes dentro de ese hogar es, sencillamente, un error que el Nuevo Testamento desmiente con contundencia.

Ahora, antes de señalar una horrorosa falacia en la doctrina de Gerver, debemos señalar una declaración igualmente falsa que él usa en su explicación. La palabra es “metemos”, en relación a la palabra “pistá”. No, mi estimado Gerver, nadie está “metiendo” la palabra “creyentes” en Tito 1:6, pues “pistá” no significa solamente “fieles”, sino también “creyentes”. ¿Cómo se atreve a decir que la palabra “creyentes” pueda ser “metida” en el texto, cuando esa palabra es parte de lo que el texto dice? Si esa palabra necesita ser “metida”, y según usted, siendo esto incorrecto, entonces usted debe saber algo que cientos de especialistas en griego no saben. Usted apela a un Interlineal para justificar su prejuicio contra la palabra “creyentes”, ignorando que otros interlineales en inglés y español dicen “creyentes”. ¿Debemos aceptar solamente lo que diga Lacueva, y no lo que digan otros interlineales? ¿No es un acto de arbitrariedad, creer y ponderar lo que dice un interlineal, mientras se ignora lo que dicen otros? Así que, es falso que alguien tenga que “meter” la palabra “creyentes” al texto, pues el texto griego es exactamente lo que dice, “creyentes”.

Por otro lado, la falacia central de Gerver consiste en afirmar que si en Tito 1:6 “metemos” la palabra “creyentes”, entonces los hijos dejarían de pertenecer a la casa y automáticamente pasarían a la esfera de la iglesia. Esta afirmación no solo es insostenible desde el punto de vista exegético, sino que además es un disparate que se derrumba con solo mirar el contexto inmediato. El texto declara que el candidato al obispado debe ser “marido de una sola mujer” y tener “hijos creyentes”, ¿verdad? Ambas expresiones, la mujer y los hijos, pertenecen de manera innegable al ámbito doméstico. Por siglos, nadie ha dudado de que la esposa forma parte esencial de la casa. Pero, ¿quién en su sano juicio sostendría que, si una esposa es creyente, entonces deja de ser parte del hogar para convertirse exclusivamente en miembro de la iglesia? Sin embargo, ese sería el resultado lógico de la posición de Gerver.

Si la fe del hijo lo movería de la casa a la iglesia, entonces la fe de la esposa produciría exactamente la misma consecuencia. Pero, suponiendo que nada más Gerver sabe lo que quiso decir con su argumento, aún así, cualquier cosa que haya querido decir con su argumento, ¿le aplica a la esposa por ser creyente? Si no, entonces los hijos bien pueden ser creyentes, sin que eso represente algún problema para la declaración sobre los hijos en Tito.

La incoherencia de su planteamiento queda expuesta al descubrir que él aplica esta “regla” únicamente a los hijos, pero no a la mujer de Tito 1:6, a pesar de que ambos pertenecen al mismo círculo doméstico. Si la palabra “creyentes” no puede aplicarse a los hijos sin expulsarlos de la esfera de la casa, entonces tampoco podría aplicarse a la esposa. Y, si la esposa creyente sigue siendo parte de la casa sin dificultad alguna, también los hijos creyentes lo son. No existe razón gramatical, exegética ni lógica para que uno sí y el otro no.

La conclusión es inevitable. El intento de excluir el significado natural de “creyentes” en Tito 1:6 nace únicamente del deseo de sostener una doctrina previamente adoptada, no de la sintaxis ni del flujo del pensamiento paulino. La fe de la esposa no la arranca del hogar; la de los hijos tampoco. El argumento de Gerver, por lo tanto, no solo fracasa, sino que revela la fragilidad de su construcción interpretativa. En cuanto al resto de argumentos, señalamos que ya han sido refutados en páginas anteriores. Sigamos.

Gerver: “Porque la traducción, la traducción, lo que estamos probando es que está errónea allí, ¿me entiende? Es que si metemos creyentes aquí, entonces ya no es un asunto de hogar, sino que es un asunto ¿de qué? De iglesia; pero no puede ser. No puede ser que mencionando marido, mujer e hijos, sea un asunto aquí de la iglesia, sino que sea un asunto del hogar. Por eso creyentes aquí no puede ser, tiene que ser, fieles, ¿fieles a quiénes? A su madre y a su padre, ¿sencillo?”

No, no es verdad que la traducción “creyentes” en Tito 1:6 es “errónea”, y también es falso que haya “probado” tal cosa. Gerver cree que la palabra “creyentes” en Tito 1:6 es “errónea”, porque, según él, el texto trata de “un asunto de hogar”. No obstante, y como he demostrado anteriormente, el ser “creyentes” no está en conflicto con asuntos domésticos. La sujeción de la esposa es “un asunto de hogar” en Efesios 5:22, ¿verdad? Sin embargo, y a

pesar de ser “un asunto de hogar”, el hecho de ser “creyentes” no es algo ajeno, o extraño, o incompatible en el texto bíblico. Pero, si Gerver insiste en que Tito 1:6 trata “un asunto de hogar”, y que por eso los “hijos” del texto no son “creyentes”, ¿es creyente la “mujer” de ese mismo pasaje? ¿Dirá Gerver que no es requisito tener mujer “creyente” en 1 Timoteo 3:4 y Tito 1:6, porque los textos tratan de “un asunto de hogar”? ¿Cómo demostrará Gerver que la “mujer” de 1 Timoteo 3:4 y Tito 1:6 debe ser “creyente”, siendo que dichos textos tratan de “un asunto de hogar”? ¿Gritará a los cuatro vientos que el anciano puede tener una casa “no creyente”? Porque si la palabra “creyentes” en Tito 1:6 no es correcta, entonces nada que tenga que ver con “creyentes” lo es. Si los hijos no son “creyentes”, sino nada más “fieles a su padre”, se sigue que la “mujer” no necesita ser “creyente”, sino nada más “fiel a su marido” para que él pueda ser anciano. ¿Es así de “sencillo” hermano Gerver? Si no, entonces su postura hostil contra lo que dice la Biblia en Tito 1:6 es incoherente.

Gerver: “En la frase hijos creyentes, recuerde que son dos palabras, ¿no? El término creyentes es un adjetivo que califica a los hijos, que es el sustantivo. Gramaticalmente, creyentes, funciona como un calificativo que describe a los hijos, especificando que son personas que profesan una fe o creencia. Fíjense bien. Me tuve que ir a la gramática, ¿no? Era necesario ir a la gramática. Yo no estaba de acuerdo en que él fue con uno y fue con dos, y que son tres o que son uno. Tuve que ir a investigar eso, yo. Los sustantivos son los encargados de nombrar personas, animales o cosas, ¿si me explico? Y en este caso, el sustantivo ¿es qué cosa? Hijos. Está nombrando personas, ¿verdad? Y, creyentes, es el adjetivo. ¿Qué es un adjetivo? Es el que se encarga de describir que es lo que está haciendo el sustantivo. ¿Si me entienden? Describe al sustantivo. En este caso, los hijos tienen que ser, ¿qué cosa? Creyentes. Es el adjetivo. No se vayan a confundir, estoy analizando lo que él afirma. ¿Sí? Si en Tito 1:6 fueran hijos creyentes, este es el tope que va a encontrar él... Tenemos un hijo, y tenemos tres hijos. El solo uno sería singular, y el que tiene tres ¿sería? Plural. Bueno, ¿tenemos problema con eso? No, porque hijos, en muchos textos bíblicos, estando el plural puede ser singular. Efesios 6:1, hijos obedeced a vuestros padres, ¿si solo tiene uno? Tiene que ser obediente, ¿verdad? ¿Y si tiene tres? Los tres tienen que ser obedientes. Ahora, el problema es que, el sustantivo puede ser singular o plural, no tenemos problema con eso, pero el adjetivo, creyentes, no puede

variado. Si tienes solo uno, ¿qué tiene que ser? (Creyente) Y si tiene tres, ¿qué tiene que ser? (Creyentes) Porque no podemos cambiar el adjetivo calificativo ahí, no lo podemos hacer. ¿Cómo podemos mover el adjetivo calificativo ahí? Vamos a poner dos ejemplos aquí, donde vamos a probar que el adjetivo no se puede modificar. Si allí fuere creyentes, hermanos, el hermano está atrapado ahí, porque, entonces, él empieza a ser arbitrario, es decir, con que sea uno de los tres, no Señor. Aquí adjetivo dice, creyentes. Usted puede jugar con el sustantivo, entre uno, dos y tres, sí, estamos de acuerdo, pero con el adjetivo usted no puede jugar. Tiene que ser los tres, sí o sí, él no puede modificar eso ahí. No lo puede hacer, hermanos. No puede huir para Timoteo, porque caería en su propia aplicación errónea; que no son iguales, fíjese... el adjetivo, creyentes, ahí allá con el estar sujeto a sus padres. Ahí caería él, en una contradicción abierta. Primero huye para Timoteo; pero allá no es igual, y él dijo al principio que no son iguales, por eso son diferentes los requisitos. Entonces él tropieza con la misma piedra que él puso. Entonces, ¿por qué no se puede modificar? Mire este ejemplo, 1 Corintios 16:1, dice, la colecta para los santos. ¿Cuál es el adjetivo ahí en esa expresión, para los santos, cuál es el adjetivo? ¡Santos es el adjetivo! Calificativo. Y es una clase de personas, así como aquí en creyentes. ¿Podríamos enviar la colecta a los no santos? No podríamos darle la colecta a los no santos, ¿por qué no? Aunque aquí sea dos en plural, o puede ser uno, individual, puede ser dos, tres, puede ser toda la iglesia, ¿sí? No tenemos problema con el plural. La palabra los es un artículo, o singular, no hay problema, ¿vamos a ayudar un hermano? No hay problema. Podemos ayudar a dos o tres; pero tienen que ser ¿qué cosa? Santos, no podemos cambiar el adjetivo calificativo, no le podemos mover, hermanos... Así como no se puede mover el adjetivo, santos, no lo puede hacer en ningún lugar. El singular o el plural no es el problema aquí, pero estamos discutiendo el adjetivo calificativo.”

Gerver afirma que, en Tito 1:6, aunque el sustantivo “hijos” pueda funcionar como plural genérico y aplicarse incluso si solo hay un hijo, el adjetivo “creyentes” no admite esa flexibilidad porque, según él, “no se puede modificar al singular”. Con eso concluye que, si el hombre tiene tres hijos, los tres deben ser creyentes, y que no sería correcto suponer que basta con que uno lo sea. Sin embargo, toda su construcción se derrumba en cuanto se examina cómo funcionan realmente la concordancia y la representación gramatical en griego y en español.

El problema fundamental de Gerver es que *confunde concordancia morfológica con cantidad real de personas*. En griego, al igual que en español, los adjetivos concuerdan con los sustantivos en género, número y caso. Esa concordancia no tiene absolutamente nada que ver con cuántos individuos existen en la realidad, sino con la forma en que el sustantivo es usado gramaticalmente en la frase. Cuando Pablo escribe “hijos” en plural, usa el plural porque está elaborando un requisito general aplicable a todos los candidatos; y si un candidato tiene un solo hijo, la lengua puede seguir usando el plural de manera genérica sin violar ninguna regla gramatical. Esto es algo que cualquier lector de la Biblia entiende instintivamente cuando lee: “Hijos, obedeced a vuestros padres” (Efesios 6:1). La Biblia usa plurales genéricos todo el tiempo, aunque en un caso particular solo aplique a un individuo. Lo mismo ocurre con el adjetivo. El adjetivo no “exige” que existan múltiples individuos; simplemente concuerda con el sustantivo plural bajo el cual se expresa la idea. Si un candidato tiene un solo hijo y ese hijo es creyente, la frase “hijos creyentes” se puede seguir aplicando a ese caso concreto sin ninguna contradicción gramatical. El plural sirve para expresar la categoría, no para contar personas. Pretender que el plural obliga a una *multiplicidad real* es no entender cómo funcionan las categorías colectivas en las lenguas naturales.

Luego, Gerver viene con el desatino de empatar los adjetivos “obedientes” y “creyentes”, para luego afirmar que, así como los tres hijos de un padre deben ser “obedientes”, entonces esos mismos hijos también deben ser “creyentes”. Vamos a refutar esta idea, pues aquí hay una falsa analogía.

Gerver intenta argumentar que, si en Efesios 6:1 Pablo ordena a los “hijos” obedecer a sus padres, y esa instrucción aplica por igual a cualquier familia con uno o varios hijos, entonces el adjetivo “creyentes” en Tito 1:6 debería aplicarse de manera paralela, pues si un hombre tiene tres hijos, los tres deberían ser creyentes, y no solamente uno o dos. Sin embargo, este paralelismo ignora una diferencia fundamental entre ambos conceptos. La obediencia y la fe, aunque puedan ser expresadas mediante adjetivos, no representan condiciones equivalentes ni comparables en su naturaleza ni en su exigencia. ¿Por qué? Porque la obediencia es un deber moral propio de la estructura misma del hogar. Es una conducta que puede exigirse aun a un niño pequeño, y forma parte del orden creacional establecido por Dios. Un hijo puede obedecer desde temprana edad, sin necesidad de madurez

espiritual ni comprensión doctrinal. Por eso, cuando Pablo ordena a los hijos obedecer a sus padres, el mandamiento puede aplicarse a cualquier hijo en cualquier etapa de desarrollo. La obediencia pertenece al ámbito de la disciplina doméstica y se ejerce por autoridad legítima. La fe, en cambio, no puede ser tratada como un simple acto conductual. La fe requiere comprensión, convicción, madurez y decisión personal. No puede imponerse por disciplina ni producirse mecánicamente, y menos aún exigirse a un niño que todavía no posee la capacidad moral para responder al evangelio. Confundir la obediencia infantil con la fe en Cristo es confundir conducta con conversión, hábito con credo. Por ello, el paralelismo mecánico que algunos intentan construir entre “obedientes” y “creyentes”, basándose únicamente en la forma adjetival de las palabras, no tiene fundamento ni en la gramática ni en la teología del Nuevo Testamento. El hecho es que no puede aplicarse la obediencia y la fe de la misma manera. La obediencia es universal y se espera de todos los hijos, porque pertenece a la estructura del hogar y puede ejercerse desde la niñez. La fe pertenece al ámbito espiritual, y surge únicamente cuando el individuo ha alcanzado la capacidad para entender y abrazar el evangelio. Por tanto, no se puede exigir que todos los hijos posean fe de la misma manera en que se exige que todos obedezcan. Son realidades distintas, con funciones distintas, y con alcances distintos. Pretender que un adjetivo gramatical obligue a equiparar la obediencia doméstica con la fe en Cristo es desconocer la diferencia esencial entre lo que la autoridad paterna puede demandar y lo que solo el evangelio puede producir. La obediencia puede requerirse; la fe no puede forzarse. En consecuencia, el adjetivo “creyentes” en Tito 1:6 no demanda una uniformidad espiritual absoluta entre todos los hijos del candidato, sino evidencia de fe en aquellos que ya han alcanzado la madurez para creer, y un hogar libre de rebeldía o disolución. El paralelismo artificial con Efesios 6:1 no aporta claridad al texto; al contrario, lo distorsiona.

Luego, Gerver intenta sostener que, así como en 1 Corintios 16:1 la expresión “los santos” se refiere a un grupo completo que no puede ser reducido, de la misma manera en Tito 1:6 el adjetivo “creyentes” debería aplicarse necesariamente a todos los hijos del candidato y no a uno solo. Pero su paralelismo es artificial y no considera el funcionamiento real del lenguaje ni el sentido contextual de los textos que pretende comparar.

En 1 Corintios 16:1, Pablo ordena una colecta “para los santos”. Ahora bien, ¿significa esto que la iglesia está obligada a ayudar a todos los santos existentes en la congregación o en toda la región, sin excepción y de manera simultánea? De ningún modo. La ayuda no se distribuye en virtud de que los destinatarios sean “santos”, sino en virtud de que sean santos necesitados. Si una congregación tiene veinte santos y solo uno requiere ayuda, la congregación cumple plenamente con el mandato apostólico al socorrer a ese único hermano, mientras los otros diecinueve, no estando en necesidad, no son objeto de la colecta. Es evidente, pues, que el adjetivo “santos” no obliga a una aplicación universal a cada uno de los individuos incluidos bajo la categoría, sino que describe la clase a la que pertenecen quienes pueden ser ayudados *cuando existe razón para ello*.

Además, dentro del propio versículo, la frase “los santos” funciona sintácticamente como un sustantivo plural, tratándose de un grupo nominal cuyo núcleo no es el artículo, sino *el adjetivo sustantivado*. En ese caso, “santos” nombra personas, y su sentido concreto puede modificarse por otros adjetivos o complementos que determinen quiénes entre ellos son objeto de la acción mencionada. Así, la expresión “los santos *necesitados*” identifica a aquellos dentro del grupo general que deben recibir la ayuda de la colecta. No se trata de una ayuda universal a todos los santos por el mero hecho de ser santos, sino de una ayuda focalizada en quienes, además de ser santos, se hallan en necesidad.

Aplicado esto a Tito 1:6, la falacia del argumento de Gerver queda evidente. El adjetivo “creyentes” *no actúa como un cuantificador* que obligue a que cada hijo del candidato sea creyente. De la misma manera que solo los “santos *necesitados*” son objeto de ayuda, también el adjetivo “creyentes” se aplica a aquellos hijos que han alcanzado la madurez suficiente para creer. El requisito no exige que todos los hijos posean la misma condición espiritual al mismo tiempo, sino que en la casa del candidato exista fe visible en quienes ya tienen la capacidad de manifestarla. En otras palabras, si entre veinte santos se ayuda a uno por ser *necesitado*, se cumple el mandamiento de 1 Corintios 16:1; y si con tres hijos, uno, por madurez, es creyente y los otros, siendo aún menores, viven en sujeción, también se cumple Tito 1:6. La Biblia no exige uniformidad absoluta en la condición espiritual de los hijos, del mismo modo que no exige ayuda indiscriminada para todos los santos. Exige discernimiento, madurez y coherencia espiritual en la vida del candidato y

en la estructura de su hogar. La interpretación rígida de Gerver, que pretende forzar una uniformidad que el texto no demanda, no solo es contraria a la gramática, sino a la lógica pastoral de las epístolas.

Pero, si en 1 Corintios 16:1 la iglesia debe ayudar “a los santos”, ¿está obligada a ayudar a cada uno de los santos, sin excepción, incluso a los que no tienen necesidad para que no quede ninguno fuera? En 1 Corintios 16:1, ¿por qué Pablo dice “los santos” si la iglesia solo ayuda a los “santos *necesitados*”?

Si el adjetivo “santos” no obliga a que todos reciban la misma acción, ¿por qué el adjetivo “creyentes” obligaría a que todos los hijos tengan la misma condición? En 1 Corintios 16:1, la expresión “los santos” funciona como sustantivo. Si el adjetivo “santos” puede funcionar como sustantivo sin obligar a la iglesia a tratar a todos los santos por igual, ¿por qué el adjetivo “creyentes” no podría aplicarse solo a los hijos que tienen edad para creer? ¿Puede un niño de dos años ser “creyente”? ¿Puede un padre exigir obediencia de sus hijos pequeños? ¿Puede un padre exigir fe? Si “obedientes” describe una cualidad universal en los hijos, ¿por qué “creyentes” debería funcionar igual si la fe no puede imponerse por disciplina? Si un hombre tiene tres hijos, entre los cuales hay dos pequeños y todos están sujetos pero el mayor es creyente, ¿en qué parte del texto Pablo exige que los tres hayan alcanzado la misma madurez espiritual al mismo tiempo? ¿Nos puede mostrar en el texto la palabra “todos” o la frase, “cada uno”? Si la iglesia que ayuda a un solo santo necesitado cumple 1 Corintios 16:1, ¿por qué un hombre que tiene un solo hijo creyente y dos menores sujetos no cumpliría Tito 1:6? Si el plural “santos” en 1 Corintios 16:1 no obliga a la iglesia a ayudar a todos y cada uno de los santos, ¿por qué el plural “creyentes” en Tito 1:6 obligaría a que todos los hijos sean creyentes? La gramática es la misma. ¿Por qué cambia la interpretación? Si un padre tiene un hijo adolescente que ha creído, y un hijo de tres años que no puede creer, ¿es el padre culpable de que el niño pequeño aún no haya alcanzado la capacidad de creer?

El error adicional de Gerver es suponer que, si el padre tiene tres hijos, forzosamente los tres deben ser creyentes. Pero eso también es falso. El plural en Tito 1:6 no funciona como *cuantificador exhaustivo*, sino como *descripción de condición*. El pasaje no dice: “*todos* los hijos, *sin excepción*, deben ser creyentes”; dice: “tenga hijos creyentes”. Pablo no usa “*todos*” ni “*cada uno*” ni un *adjetivo distributivo*. Si uno de ellos tiene edad para creer

y ha creído, el hombre cumple con el requisito. Si otro es demasiado pequeño para haber creído, pero vive en sujeción y sin rebeldía, también está contemplado en el requisito.

Luego, Gerver insiste en que la discusión debe *limitarse exclusivamente* a Tito 1:6, como si el pasaje funcionara aislado de todo el resto de la enseñanza apostólica. Su objetivo es evidente, mientras permanezcamos encerrados en un solo versículo, podrá forzar sobre él una interpretación que no resiste comparación con el cuadro completo de las Escrituras. Sin embargo, el texto inspirado nunca autoriza ese método. La verdad bíblica no nace del aislamiento, sino de la armonía. El propio salmista declara, “La suma de tu palabra es verdad” (Salmo 119:160). La autoridad divina se manifiesta en conjunto, no por amputación textual selectiva.

Cuando consideramos Tito 1:6 y 1 Timoteo 3:4 juntos, el cuadro es claro y equilibrado. En Tito se exige evidencia espiritual entre los hijos, diciendo, “hijos creyentes”, y en Timoteo se exige evidencia de disciplina y orden, diciendo, “en sujeción con toda honestidad”. Ambos textos describen el mismo hogar desde dos ángulos distintos, fe y obediencia. Ninguno contradice al otro, y ninguno establece una exclusión respecto al número exacto de hijos que ya han creído, ni obliga a que todos se encuentren en la misma etapa espiritual. Si un hombre tiene tres hijos, y todos están en sujeción, entonces cumple plenamente el requisito de 1 Timoteo 3:4. Si uno o dos de esos hijos han alcanzado la madurez suficiente como para creer y obedecer al evangelio, entonces cumple igualmente Tito 1:6. No hay conflicto entre ambos textos; hay complementación. El hogar de ese hombre muestra fe en aquellos que han crecido y obediencia en todos, lo cual es precisamente lo que Pablo demanda del candidato al ancianato. La pretensión de Gerver de limitarse únicamente a Tito 1:6 no nace de la exégesis, sino de la necesidad de mantener una interpretación que se deshace en cuanto se observa la armonía apostólica. La Escritura no nos permite leer Tito contra Timoteo ni Timoteo contra Tito. Nos obliga a recibir ambos como parte de un mismo diseño divino. La casa del anciano no debe mostrar uniformidad matemática, sino madurez espiritual en aquellos que han llegado a la edad de manifestarla, y orden moral en todos. Esa es la enseñanza conjunta de Pablo, aunque algunos intenten reducir la Biblia a un solo versículo para sostener su propia doctrina.

Finalmente, el salto de Gerver hacia “fieles a su padre” no solo es injustificado, sino que carece por completo de base gramatical. El texto no dice “fieles al padre”, ni “obedientes al padre”, ni “disciplinados por el padre”. Dice “πιστά”, la palabra neotestamentaria normal para “creyentes”, utilizada más de una docena de veces para hablar de cristianos. El intento de restringir la palabra a una fidelidad doméstica no está en el griego; está únicamente en la necesidad del expositor de sostener una interpretación preestablecida. Por tanto, el argumento de Gerver de que el adjetivo “no se puede modificar” y que, por tanto, obliga a que todos los hijos sean creyentes, es un error lingüístico y exegético. La concordancia gramatical no dicta la cantidad real de hijos, ni obliga a una uniformidad espiritual absoluta en todos ellos. El texto exige fe en los hijos que tienen edad y capacidad para creer, y disciplina en todos. Así se cumplen simultáneamente Tito 1:6 y 1 Timoteo 3:4. El resto es artificio doctrinal para evitar aceptar lo que el texto dice.

CONCLUSIÓN.

El debate que ha iniciado Gerver en mi ausencia, no ha revelado algún error en mi exposición, sino en su método. La carta a Tito presenta requisitos claros para ancianos, siendo hombres capaces de gobernar su casa con dignidad, con hijos en sujeción e hijos creyentes, porque el Espíritu Santo escogió cuidadosamente términos diferentes pero complementarios. Esa diferencia no es un accidente, es intención inspirada. Pretender que “creyentes” y “sujetos” son equivalentes es ignorar el griego, violar el contexto y forzar a Pablo a hablar como no habló. Los campos semánticos de “πιστά” (creyentes/fieles) y “ὑποταγή” (sujeción) no son intercambiables en ningún diccionario serio, ningún léxico respetado y ningún pasaje del Nuevo Testamento. La idea de que “creyentes” significa “obedientes al papá” es uno de esos inventos doctrinales que nacen cuando el texto contradice la teoría y la teoría decide corregir al texto. A esto se suma el absurdo histórico de afirmar que Tito estableció diáconos “inmediatamente” basándose en 1 Timoteo. Pero, Tito no recibió requisitos de diáconos. No tiene instrucciones para diáconos. No existe ningún indicio histórico de que leyera al mismo tiempo su carta y la de Timoteo. Así no funcionaban las comunicaciones del primer siglo. Las cartas llegaban cuando llegaban, se leían cuando se recibían y se obedecían después de ser entendidas. Colosenses 4:16 deja esta verdad tallada en piedra, la lectura precede la obediencia. Solo en la imaginación

doctrinal de Gerver existe la idea de iglesias obedeciendo documentos que no tenían, líderes aplicando instrucciones que no conocían y obreros estableciendo cargos que Dios no les ordenó “*inmediatamente*”.

Finalmente, la Escritura es severa con quienes se atreven a añadir a la Palabra. La Biblia advierte contra inventar órdenes, atribuir a los siervos de Dios acciones que Él no mandó y construir doctrinas sobre silencios que el Espíritu Santo no autorizó. Para defender su tesis, Gerver necesita un Tito desobediente, imprudente y creador de mandamientos propios. Pero el Tito de la Biblia es otra cosa, es un colaborador fiel, sumiso al texto recibido y cuidadoso de hacer solo lo que Pablo le mandó. La interpretación honesta inclina la rodilla ante el texto, no ante la imaginación. Y cuando se lee Tito como Dios lo inspiró, no como algunos quisieran que fuera, la conclusión se vuelve evidente, la doctrina que Gerver intenta construir no se sostiene en el griego, no se sostiene en el contexto, no se sostiene en la historia, no se sostiene en la lógica y, sobre todo, no se sostiene en la Escritura.

Bueno, estaremos al pendiente de las futuras exposiciones de Gerver sobre esa su falsa doctrina, o sobre su intención fallida de refutarme. Espero que tenga el valor de hacer al menos una grabación en audio que sea clara, y de fácil acceso para que podamos considerar sus palabras, con el mismo tiempo y oportunidad que él se tomó para analizar mis palabras.

Ω

Volviendo a la Biblia

www.volviendoalabiblia.com

Viernes 14 de noviembre, 2025

© 2026 Lorenzo Luévano Salas

Se autoriza la distribución gratuita de esta obra, citando la fuente y sin alterar su contenido

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso